

Los mecanismos lingüísticos del humor en *Juyūt al-‘ankabūt* y *Şundūq al-dunyā* de Ibrāhīm ‘Abd al-Qādir al-Māzinī

The Linguistics of Humour in *Juyūt al-‘ankabūt* and *Şundūq al-dunyā* of Ibrāhīm ‘Abd al-Qādir al-Māzinī

Saad MOHAMED SAAD

Departamento de Filología y Traducción
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
smohsaa@upo.es

Recibido: mayo 2005

Aceptado: diciembre 2006

RESUMEN

El humor es una respuesta pacífica a las infracciones que de las normas sociales a veces se cometen. De ahí que en este trabajo clasifiquemos los enunciados humorísticos en dos grupos bien distintos: enunciados que infringen alguna de las normas que rigen el uso del lenguaje y enunciados que sólo contradicen las expectativas del receptor, violando lo que denominamos aquí lógica social.

Para el estudio de la primera categoría, nos basamos en las máximas conversacionales de Grice. Para el análisis de la segunda, hemos forjado cinco reglas básicas. Los datos que constituyen nuestro corpus los hemos sacado de dos obras de al-Māzinī.

PALABRAS CLAVE: Humor. Mecanismos lingüísticos del humor. Al-Māzinī.

ABSTRACT

Humorous statements can be analysed as a social reaction to violations of certain social rules. Hence our classification of humorous statements in two categories: those that violate a certain rule of language and those that contradict the receiver expectations by violating what we call “the logic of society”.

Our study of the first category is based on the conversational maxims of Grice. We formulate five basic rules to analyse the second category. Data for the study comes from two books of al- Māzinī.

KEY WORDS: Humour. Linguistics of humour. Al- Māzinī.

SUMARIO. I. El humor desde la perspectiva lingüística. II. El humor en la obra de al- Māzinī. II.1.El humor y la violación de las máximas conversacionales. II.1.1. Enunciados que infringen la máxima de cantidad. II.1.1.1. La escasez de la información proporcionada. II.1.1.2. El exceso de la información proporcionada. II.1.2. Enunciados que infringen la máxima de cualidad. II.1.2.1. La metáfora. II.1.2.2. La hipérbole. II.1.3.Enunciados que infringen la máxima de modo. II.1.3.1. Expresiones oscuras. II.1.3.2. Expresiones ambiguas. II.1.3.3. Expresiones excesivamente largas. II.1.3.4. Secuencias de elementos heterogéneos. II.1.4. Enunciados que infringen la máxima de relación. II.2. El humor y la ruptura con la lógica social. II.2.1. Enunciados que violan alguna de las normas que organizan las relaciones directas entre los seres y los hechos de la realidad externa. II.2.2. Enunciados que incumplen alguna de las normas que regulan el orden social, así como los hechos considerados individualmente.

El humor es un fenómeno tan corriente en la vida cotidiana del hombre como escurridizo y reacio al análisis, debido a que en la creación de la comicidad suele entrar en juego un gran número de factores que -para una descripción exacta y fidedigna de la cuestión- han de ser analizados, pero que normalmente se le escapan, en una u otra medida, al investigador más perspicaz. De este modo, todas las teorías formuladas hasta el momento -pese a su gran aportación al estudio de este aspecto privativo del hombre- pecan de parciales: ninguna de ellas puede dar cuenta del conjunto de las manifestaciones agrupables bajo el rótulo de *risible*.

Conscientes de la complejidad de este tema en el plano lingüístico, no pretendemos abarcar aquí, ni mucho menos, el estudio de todos los mecanismos que para la creación de la comicidad verbal nos puede ofrecer el árabe. Nos sentiríamos plenamente satisfechos si conseguimos trazar en este estudio los derroteros principales por los que se suele andar a la hora de echar mano de este elixir, inventado por el hombre para enfrentarse a muchos de los problemas con los que diariamente tropieza. Para ello nos basaremos en el análisis de la obra de uno de los escritores más conocidos en la literatura árabe moderna por la comicidad de su estilo: Ibrāhīm ‘Abd al-Qādir al-Māzinī (1889-1949).

Nuestro objetivo a lo largo de este trabajo será, por tanto, analizar los mecanismos lingüísticos del humor en la obra de este escritor egipcio. Para ello, y pese a que el estilo humorístico impregna toda la producción en prosa de al-Māzinī, basaremos nuestro análisis en dos obras que consideramos fundamentales para el estudio de esta faceta de nuestro escritor: *Juyūt al-‘ankabūt* y *Šundūq al-dunyā*.¹ Para hacer referencia a estas dos obras utilizaremos, de ahora en adelante, las siglas (J. <) y (S. D.), respectivamente.

La elección de dichas obras se debe básicamente al carácter ensayista de su contenido -se trata, en ambos casos, de un conjunto de artículos anteriormente publicados en distintas revistas y periódicos y que el propio autor quiso reunir en vida en dos libros-; lo cual se refleja en un grado mayor de condensación del humor, ya que en ellas la estructuración y elaboración del argumento no acaparan toda la atención y el cuidado del escritor. Por otra parte, la poca extensión que tienen los capítulos que integran las dos obras reduce el número de elementos de carácter pragmático que participan en la creación de los enunciados humorísticos y facilita, por consiguiente, el análisis de todos los resortes que entran en juego en la elaboración de los mismos. No obstante, no hemos de olvidar aquí que en la elaboración del lenguaje humorístico es básica la creación de un ambiente propicio para la risa. En el chiste, la creación de tal ambiente corre a cargo de la parte introductoria del mismo, sin la cual no se produciría el efecto hilarante. En cambio, en los textos cómicos de mayor extensión, tales como los que aquí analizamos, el escritor crea un ambiente de hilaridad que impregna toda la obra y hace que el lector esté predispuesto a la risa. En los ejemplos que a lo largo de nuestro trabajo iremos aduciendo, es previsible, por tanto, que en algunas ocasiones echemos en falta el señalado e imprescindible contexto hilarante, por lo que en muchos casos no percibiremos fácilmente el efecto cómico de los enunciados, previamente aislados de la obra a la que pertenecen.

Nuestro acercamiento será, como se puede suponer, de tipo pragmático, ya que, en nuestra opinión, un estudio sobre el humor que se base única y exclusivamente en las unidades significativas de la lengua aisladas del entorno o la situación del discurso donde se

¹ Manejaremos aquí la edición de El Cairo: Dār al-Ma‘ārif, 1997 para la primera obra y la de El Cairo: al-Hay‘a al-Miṣriyya al-‘Amma Li-l-Kitāb, 1995, para la segunda.

insertan, estará condenado al fracaso. La importancia que adquiere la dimensión pragmática para el humor se puede percibir fácilmente al reflexionar sobre lo que le puede suceder a cualquier enunciado humorístico al trocar algunos de los elementos de la situación en la que es formulado; el resultado puede ir desde la pérdida de su efecto cómico hasta la adquisición de otro ofensivo o hiriente, pasando por toda una gama de posibilidades. En cambio, los enunciados más *serios*, por así decirlo, pueden llegar a ostentar un carácter humorístico si aparecen insertos en una situación inapropiada.

I. El humor desde la perspectiva lingüística²

Las teorías lingüísticas que se han formulado hasta el momento acerca del humor se encuadran en los dos modelos de análisis lingüístico hasta ahora conocidos: el modelo del código y el modelo inferencial.

Como se sabe, hasta bien entrado el siglo XX, se miraba a la comunicación lingüística como un mero proceso de codificación y descodificación. Según ello, el hablante, basándose en un código compartido con su receptor -que empareja secuencias de sonidos con conceptos- convierte su mensaje en una señal fónica que se propaga por el aire hasta llegar al oyente, que, a su vez, vuelve a descifrar dicha señal para recuperar el mensaje por ella transmitido. Así pues, desde esta perspectiva la comunicación lingüística se reduce a un simple proceso de codificación y descodificación. No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se empieza a abogar por otra concepción del proceso comunicativo. Este giro se basa en la existencia de un vacío que en muchos casos se observa entre el significado literal de las oraciones y lo que realmente transmiten. Tal vacío suele ser suplido a través de un proceso inferencial en el que entran en juego los elementos que constituyen la situación del discurso. En un enunciado como³:

-Wa zādat al-sur‘ata, faḍṭaḡa‘tu wa tanahhadtu wa aslamtu amrī li-llahī. Wa in‘aṭafnā faḡ‘atan ṭumma istawaynā ‘alā -l- ṭarīqi, fa‘idā amāmanā qāfilatun mina -l- ḡimāli, fatamahhalat ḥattā ḡāzathā [...] ṭumma qālat: “lastu ajsā ‘ay’an kamā ajsā -l- ḡimāla” Faqltu: “ṣadaqtī. Wa arḡū an tataṣawwarī anna -l- ṭarīqa ḡāssun bihadīhi -l- majlūqāti -l- mujīfati”. Faḍaḡikat wa lam taqul ṣay’an. (J.<.: 117)⁴

la conductora -que lleva el coche con una velocidad que aterroriza a su acompañante- interpreta las palabras de éste, basándose en la información que le proporciona la situación del discurso, como una petición indirecta de reducir la gran velocidad a la que va, ya que de otra forma estas palabras no serían apropiadas para la situación en la que fueron pronunciadas y por consiguiente sería imposible interpretarlas adecuadamente.

Está claro, por lo tanto, que en los procesos comunicativos a veces se transmite de modo explícito, y sin ser codificada, información que podía ser codificada de forma explícita, pero que no lo ha sido. Para el modelo inferencial, la comunicación es considerada como un proceso de reconocimiento, mediante la inferencia, del sentido o el significado que el emisor pretende transmitir. En este proceso, el receptor se basa no solamente en la

² Para una revisión detallada de las teorías lingüísticas del humor podemos consultar ATTARDO, S.: *Linguistic theories of Humor*. Berlin – Nueva York: Mouton de Gruyter, 1994.

³ Tal como nos ha sugerido el Consejo de Redacción de esta Revista, intentaremos, en la medida de lo posible, traducir al español los ejemplos aquí presentados. Las traducciones se harán para satisfacer un único fin: facilitar la lectura y comprensión de este trabajo al investigador no especializado en lengua árabe. Tanto las traducciones como sus anotaciones se recogerán en un apéndice al final del artículo.

descodificación sino también en la información de la que dispone acerca de los elementos que integran la situación del discurso y las expectativas generales sobre la conducta de su interlocutor.

El estudio y el análisis del discurso humorístico fueron abordados tanto desde la perspectiva del modelo del código⁴, como desde la del modelo inferencial⁵. No obstante, las teorías del primer grupo adolecen, a nuestro modo de ver, de un defecto metodológico de base que nos hace rechazarlas en conjunto: se olvidan de un factor tan importante para el humor como es la situación del discurso. De ahí que ninguna de dichas teorías sea capaz de dar respuesta a una pregunta tan básica como la siguiente: ¿por qué un mismo enunciado en ocasiones provoca nuestra risa y en otras no? En cambio, las teorías planteadas desde el modelo inferencial intentan tener siempre en cuenta el papel que en el proceso de la interacción lingüística puede desempeñar la situación del discurso.

Dentro del grupo de estas últimas teorías, ocupan un lugar destacado las ideas que acerca del desarrollo de la conversación ha mentado P. Grice.⁶ En un estudio publicado a mediados de la década de los setenta, el filósofo norteamericano elabora una serie de máximas, englobadas todas bajo un principio general al que denomina *Principio de Cooperación*, que durante el proceso de comunicación los interlocutores han de acatar para una óptima consecución de su objetivo de interacción lingüística. Este principio general se desdobra en las siguientes máximas:

1. *La máxima de cantidad*

Se divide en dos apartados:

- a) Haga su contribución tan informativa como sea requerido.
- b) No haga su contribución más informativa de lo requerido.

2. *La máxima de cualidad*

Se bifurca en las dos siguientes submáximas:

- a) No diga lo que crea que es falso.
- b) No diga aquello que no pueda demostrar.

3. *La máxima de modo*

Se subdivide en cuatro submáximas:

- a) Evite las expresiones oscuras.
- b) Evite la ambigüedad.
- c) Sea breve.
- d) Sea ordenado.

⁴ Entre estas teorías cabe destacar las de GREIMAS, J., *Semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1987; NORRICK, N., "A frame-theoretical analysis of verbal humor: bisociation as a schema conflict". *Semiotica*, 60 (1986), 225-245 y MILNER, G., "Homo ridens: toward a semiotic theory of humor and laughter". *Semiotica*, 5 (1972), 1-30.

⁵ Aquí podemos destacar las de YAMAGUCHI, H., "How to pull strings with words. Deceptive violations in the garden-path joke". *Journal of Pragmatics*, 12 (1988), 323-337 y RASKIN, V., "Linguistic heuristics of humor: a script-based semantic approach". *The International Journal of Sociology of Language*, 65 (1987), 11-26.

⁶ GRICE, P. "Logica and conversation", en COLE, P. y MORGAN, J. (eds.), *Syntax and semantics, vol. III: Speech acts*. Nueva York: Academic Press, 1975, 41-58.

4. La máxima de relación

Se enuncia de la siguiente forma:

- Sea relevante.

En un estudio posterior, Salvatore Attardo aprovecha estas máximas conversacionales para desarrollar una teoría lingüística sobre el humor.⁷ En este estudio, analiza los enunciados humorísticos como violaciones de las diferentes máximas establecidas por Grice. Para ello, nos proporciona una serie significativa de ejemplos. No obstante, y pese a lo sugerente que puede ser esta línea de investigación, creemos que se trata de una teoría parcial del humor, ya que no puede dar cuenta de todos los tipos de enunciados humorísticos. Esta teoría requiere, a nuestro entender, ciertas matizaciones, ya que la comicidad no siempre emana de la violación de las máximas conversacionales, sino que a veces también puede derivarse de la infracción de cualquier otra norma de conducta que imponga la sociedad a los individuos que en ella conviven. Para percatarse de la existencia de enunciados humorísticos que se escapan a la interpretación que ofrece Attardo, basta reparar en un texto como el siguiente:

- *Balagnā -l- qahwata -l- qarībata min dāri šāhibinā faqtahamnāhā wa ýalasnā qurba bābihā [...] wa ṭalabnā -l- jušāfa wa -l- šitrānyā wa bada 'nā nal'abu [...] wa allaḍī lafata ilaynā -l- anzāra wa ýa'ala 'alaynā -l- ḥadaqa niṭāqan wa addā ilā firārinā āxira -l- amri, annanā ýa'alnā kullamā dajala rayūlun -wa kāna aktaru -l- zabā'ini kuhūlan- nanhadu wāqifina ihtirāman wa akuffunā ilā ru'ūsinā bitahiyyatihī!* (J. <., pp. 48-49)¹¹

Como podemos observar, este enunciado no viola ninguna de las máximas establecidas por Grice; no obstante, se aprecia un evidente efecto hilarante al final del mismo. La fuente de este efecto radica en el comportamiento inapropiado que tiene este grupo de jóvenes, no familiarizados con el protocolo social, por así decirlo, que rige el comportamiento de los clientes de un café. Lo gracioso no emana de ningún uso indebido de la lengua sino más bien de la violación de una regla de orden social, que impone a los individuos una cierta conducta y no otra.

Nos parece importante en este sentido la distinción que, en su estudio sobre la risa, hace Henri Bergson entre la *comicidad que el lenguaje expresa* y la *comicidad creada por el propio lenguaje*, al afirmar que:

*“La primera podría, en rigor, traducirse de un idioma a otro, a reserva de perder la mayor parte de su relieve al pasar a otra sociedad, distinta por sus costumbres, por su literatura y sobre todo por sus asociaciones de ideas. Mas la comicidad de la segunda especie es generalmente intraducible. Debe lo que es a la estructura de la frase y a la elección de las palabras. No consigna, con ayuda del lenguaje, determinadas distracciones particulares de los hombres o de los acontecimientos. Subraya las distracciones del mismo lenguaje. Es el lenguaje mismo el que aquí resulta cómico”.*⁸

⁷ ATTARDO, S., *op. cit.*, 271-292.

⁸ BERGSON, H., *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid: Espasa-Calpe, 1973, p. 89.

Pese a las diferencias derivadas de los distintos enfoques desde los que se contempla el lenguaje, lo que en su estudio consigna Bergson es perfectamente compatible con la teoría de las máximas conversacionales de Grice. Aplicando las palabras del filósofo francés a una posible teoría del humor y a la luz de lo establecido por Grice, podemos afirmar que los resortes de la comicidad no pueden restringirse a la violación de las máximas conversacionales, sino que también han de extenderse a la infracción de cualquier otra norma de conducta que imponga la sociedad a los individuos que en ella conviven. Visto así, es legítimo llegar incluso a pensar que el mismo Principio de Cooperación mentado por Grice, se encuadra en otro más amplio, que no sólo rige el comportamiento verbal de los miembros de la sociedad sino también cualquier tipo de conducta en el seno de la misma. Este principio lo podemos formular del siguiente modo: *Sea coherente en sus comportamientos con la lógica de la sociedad donde se mueve*. Con el término *lógica*, aludimos aquí a cualquier tipo de protocolo o norma que imponga una sociedad determinada a sus miembros a la hora de obrar socialmente.

Llegados a este punto, podemos establecer una regla general que rige el uso del lenguaje y cuya infracción por parte del emisor provocará, en las circunstancias apropiadas, la risa de su interlocutor: *No haga que su intervención contradiga las expectativas de su interlocutor*. Si el oyente espera que va a hablar de un modo determinado, y usted procede de otra forma, su reacción será reírse de lo que dice y lo interpretará como un mensaje no serio. Del mismo modo, si su interlocutor, basándose en la lógica vigente en la sociedad donde vive, espera que lo que usted narra se va a resolver dentro de un marco concreto, y no lo resuelve dentro de este mismo marco, sus palabras serán tomadas como uso humorístico y no serio del lenguaje.

Así pues, podemos distinguir dos categorías de enunciados humorísticos:

- 1) Enunciados que violan alguna de las normas que rigen el uso del lenguaje.
- 2) Enunciados que, aunque no infringen ninguna norma de uso apropiado del lenguaje, contradicen las expectativas del receptor.

Con “*normas que rigen el uso del lenguaje*”, nos referimos aquí -a falta de otra teoría mejor estructurada en este sentido hasta el momento- a las máximas conversacionales de Grice.

Dicho así, nos parece importante a estas alturas plantearnos la siguiente pregunta: ¿qué es lo que hace que un enunciado de estas características sea en unos casos humorístico y en otros ofensivo para el oyente? Dicho de otro modo, ¿qué es lo que hace que el interlocutor interprete un enunciado como broma en ciertas ocasiones y como insolencia en otras?

La respuesta a este dilema también nos la da Bergson. Según el insigne filósofo galo, para que un enunciado resulte cómico, el oyente ha de sentir cierta indiferencia hacia lo que expresa; la risa tiene que ir siempre acompañada de la insensibilidad, ya que “*no tiene mayor enemigo que la emoción*”.⁹ Por lo tanto, la clave del éxito en este tipo de enunciados reside en la capacidad que tenga el emisor de poner una barrera insalvable entre lo que expresan sus palabras y la emoción del receptor.

⁹ *Ibidem*, p. 15.

II. El humor en la obra de al-Māzinī

Como acabamos de señalar en el apartado anterior, el humor puede originarse por dos vías:

- 1) Violando alguna de las normas que rigen el uso del lenguaje.
- 2) Contradiendo las expectativas del receptor mediante la ruptura con cierto aspecto de la lógica social.

II. 1. El humor y la violación de las máximas conversacionales

Como ya sabemos, la violación de las máximas conversacionales por parte del emisor origina la risa, pero con una condición insalvable, a saber, que el receptor se sienta emocionalmente alejado y distante del motivo de la broma. En caso contrario, esto es, si no se dan las circunstancias oportunas para mantener en pie la insensibilidad del interlocutor en relación con lo que se dice, la comunicación humorística será fallida, pudiendo llegar incluso a ser interpretada como una ofensa.

II. 1. 1. Enunciados que infringen la máxima de cantidad

Para acatar la máxima de cantidad, el emisor ha de buscar siempre el equilibrio entre la prolijidad y la excesiva concisión en su interacción lingüística. No existe una fórmula mágica que garantice dicho equilibrio; son las circunstancias del diálogo o la situación del discurso las que deciden donde acaba una y empieza la otra.

II. 1. 1. 1. La escasez de la información proporcionada

Como es bien sabido, la primera submáxima de cantidad incita al emisor a proporcionar tanta información como sea requerida, de modo que si se suprime cualquier dato necesario la máxima quedará agredida y surgirá una implicatura. En muchos enunciados de la obra de al-Māzinī, el efecto hilarante se basa en la parquedad o escasez de la información aportada, que en el plano lingüístico suele reflejarse en la elipsis de ciertos elementos o signos. Estas omisiones de unidades lingüísticas crean expresiones de contenido vago o insuficiente, que a su vez producen efectos de hilaridad. Veamos el siguiente ejemplo:

- *Wa idā šāqanā -l- dujjānu wa ištahaynā an nuqallida -l- riḡāla, iktatabnā bi -l- malālmīmi wa ḡama'nā qiršan nabtā'u bihi 'ulbatan fihā 'ašru saḡā'ira naqtasimuhā bi-l-ḡaqqi [...] ḡattā idā šārat a'qābuhā 'alā -l- arḡi, ḡahabnā namḡū aṡara -l- tadjīni min ašābi'inā wa afwāhinā, fa'ammā aydīnā fanagsiluhā wa nafrukuhā wa nakādu nasluju ḡildahā, wa ammā afwāhunā fanu'ālīḡuhā bilḡaranfuli aw "al-sinsini" wa -l- awwalu afdalu li'annahu arjasu (J. <.: 42).^{III}*

Como hemos podido observar, la elipsis de la palabra “lanā”, que debe figurar detrás de “afḡal”, transmite un contenido más general de lo debido; el juicio lógico que con la elipsis de esta palabra surge, pronto se ve invalidado, al detectar una paradoja o incompatibilidad entre lo que aparece antes de “li'anna” y lo que viene detrás. Por sus conocimientos del mundo externo, el lector sabe que *ser barato* no implica *ser mejor*, y por tanto infiere la elipsis de una palabra como “lanā”, para deshacer la incompatibilidad existente en el enunciado. La risa que puede desatar un enunciado como este deriva del descuido en el que vemos caer a nuestro interlocutor, a la hora de echar mano de una unidad lingüística de uso

común –“*li’anna*” en este caso- o del evidente error en la formulación del juicio lógico que se nos quiere transmitir.

El efecto cómico es quizá más fuerte cuando lo que se elide constituye una parte integrante de un significante compuesto, esto es, un lexema formado por varias palabras que entre sí mantienen una relación de solidaridad, ya que la desaparición de cualquiera de dichas palabras disolverá el contenido que conlleva el conjunto. El significado que surge en tales casos es completamente diferente al que en principio se quiere transmitir. Así sucede, p. ej., al omitir la palabra “*al-arḍiyya*”, que junto con “*al-kura*” alude a la Tierra; esta secuencia constituye en árabe una expresión lexicalizada e indisoluble, de modo que la elipsis de la segunda unidad hace que la primera haga referencia a un concepto completamente distinto:

- *Wa Samīhatu qarībatun lī, wa lakinna abāha fī ḥayātihi kāna yakrahu Sāliman wa lā yaṭīqu ma ‘iṣatahu aw ḥadīthahu, wa ya ‘udduhu awqaha majlūqin dabba ‘alā zahri ḥadīhi -l- kurati* (J. <.: 121).^{IV}

En los dos casos que acabamos de ver, la elipsis afecta únicamente a un lexema; no obstante, en muchos otros lo que se elimina son unidades lingüísticas de mayor extensión. En estos supuestos, la elipsis puede acarrear diferentes consecuencias:

1. Impregnar los enunciados de un matiz de inverosimilitud, por lo que serán interpretados como uso no serio del lenguaje, dando pie a la comicidad. Tras pasar más de una hora encerrado en un ascensor, el escritor-protagonista, que llega tarde a casa, tiene el siguiente diálogo con su familia:

- *Faqālat: “kallā. Linada’i -l- ḡawwa wa lina’ud ilayka. Hāti sababa -l- ta’jīri”. Faqultu wa anā atanahhadu: “laqad kuntu mu’allaqan fī -l- ḡawwi ... labittu mu’allaqan sā’atayni, ḥaḍa huwa -l- sababu”. Faradda aḡhā yaḡūlu: “mā abda’a ḥadīhi -l- šūrata. Mu’allaqun kalkurati -l- arḍiyyati biquwwati -l- ḡāḍibiyyati aw biquwwati ṭardi -l- arḍi laka? Am turā kāna ḥawla raqabatika ḥablun? Alam ‘unḍirka min qablu?”. (J. <.: 207).^V*

2. Dejar abierta la posibilidad a una larga lista de interpretaciones cómicas:

- *Wa -l- nisā’u šarrun lā budda minhu wa kaṭīran ma tunsīka ḥalāwatuhu marāratahu wa lakinna -l- mar’ata -l- šammā’a ... hunā yaḥsunu -l- sukūtu. (S. D.: 43).^{VI}*

3. Encomendar el efecto hilarante a la recuperación por parte del lector de la información elidida:

- *“Wa ‘āšā fī -l- tabāti wa -l- nabāti wa jallafā šibyānan wa banātin mu’addabātin, la yaḍribna -l- ḍuyūfa bi -l- mijaddāti wa lā ...” Wa lam utimmahā ... Wa lammā ‘āda -l- nizāmu qālat ṣuḡrā -l- la’īnāti ka’annamā tuḥaddītu nafsahā: “la’allī lā ansā an aqūla “yads” fī -l- šabāḥi”. (J. <.: 192).^{VII}*

II. 1. 1. 2. El exceso de la información proporcionada

En la obra de al-Māzinī podemos observar una variada gama de procedimientos para crear efectos hilarantes. El denominador común en todos ellos es el uso de más unidades lingüísticas de lo necesario. Entre dichos procedimientos cabe destacar los siguientes:

1. *Afirmaciones vacuas:*

El escritor afirma, o niega, hechos fácilmente deducibles por los conocimientos culturales básicos de sus lectores:

- *Faqālat Samīhatu wa qad ‘ādat tamsahu lī ša’rī : “Ma‘diratan. Falaysa lī gayru zawyīn wāhidin”*. (J. <.: 209).^{VIII}

- *Wa kāna maskanunā yawma ‘idin baytan mina -l- biyūti allatī yad’ūnahā “biyūta -l- guzzi” wa lā ‘ilma lī biha’ulā’i -l- guzzi, wa lā ra’aytu minhum ahadan fī havātī, wa kuntu fī hadātātī ajyālu an yuqāla inna baytanā min biyūti -l- guzzi litawahhumī anna -l- guzza lā šakka unāsun ma’ībūna”* (J. <.: 34).^{IX}

El mismo efecto también se consigue al inquirir información innecesaria, que se puede colegir por la lógica o los conocimientos básicos de un individuo normal; en uno de sus artículos, al-Māzinī desarrolla el siguiente diálogo con un desconocido frente de la estatua de “*Nahaḍat Mišr*” del famoso escultor egipcio Maḥmūd Mujtār:

- *Ma‘diratan marratan ujrā -Mujtār- wa hal huwa šāhibuhu? Qāla: “na’am”*.

Qultu: “wa min ayna ištārāhu? Qāla: “ištārāhu? innahu huwa allaḍī nahatahu”.

Qultu: “wa hal kāna hunā yabalun nahatahu minhu? [...] wa hal Mujtāru hada min quḍāma’i -l- mišriyyīna? (S. D.: 56).^X

2. *Aclaraciones superfluas:*

Suele darse al precisar una expresión lingüística fijada o casi fijada por el uso:

- *Wa maḍat al-ayyāmu -a’nī -l- a’wāmu- wa širtu mu’alliman. (J. <.: 284)^{XI}*

- *Wa ṭarahāhā ‘alā -l- šarīri –aw lā budda an yakūnā fa’alā- tumma jarayā wāhidan -aw ‘alā -l- ašahhi wāhidatan- fī iṭri -l-ājari wa jallašānī waḥḍī fī haḍa -l- maskani ma’a tilka allatī tadda’ī –l- iḡmā’a. (J. <.: 316).^{XII}*

A veces el escritor llega incluso a aclarar un uso metafórico lexicalizado y por tanto perfectamente comprensible:

- *Wa lā garābata an yakūna jaṭṭī radī’an, faqad kāna -l- šayju allaḍī yu’allimunā -l- jaṭṭa waḥšan, a’nī lam yakun waḥšan haqīqīyyan wa innamā kāna waḥšan ādamiyyan, galīza -l- qalbi manḥūsa -l- darībati. (J. <.: 61)^{XIII}*

En otros casos, explica alguna ambigüedad lingüística fácilmente despejable por razonamientos lógicos:

- *Faštaraytu ṭawaba istiḥmāmin azraqa –a’nī anna -l- ṭawba huwa allaḍī kāna azraqa- wa nazaltu ilā -l- mā’i. (J. <.: 270).^{XIV}*

- *Ammā muḥāḍaṭātu -l- šummi fašay’un ājaru mujtalifun yiddan. Hiya šiyāḥun min yānibin wa ba’ṭaratun mina -l- yānibi -l- ājari, wa a’nī ba’ṭarata -l- mawāḍī’i allatī yumkinu an yadūra ‘alayhā -l- ḥadīṭu zamanan ma’qūlan id lā sabīla ilā ḥašri -l- diḥni fī mawḍū’in wāhidin wa qatluhu –a’nī qatla -l- mawḍū’i-. (S. D.: 42)^{XV}*

o utiliza más de una expresión para hacer referencia a un mismo hecho:

- *Wa qaṣadtu ilā gurfati -l- ta‘āmi fa’alfaytuhā fārigatan fadajaltu wa hamamtu bi-l-
yūlūsi wa lakinnī ihtartu fanazartu taḥta -l- mā‘idati fa’idā -l- la‘īnu -l- kabīru -a‘nī
rabba -l- usrati wa sāhiba -l- bayti wa ra’sa -l- mu‘āmarati- qā‘idun taḥtahā
yanzuru. (J. <.: 184).^{XVI}*

3. Digresiones

Aquí, el efecto hilarante deriva del hecho de que el escritor rompe el hilo del discurso para aportar informaciones no vinculadas de modo directo con el tópico:

- *Wa lam yakun fulānun haḍa mimman atawaqqa‘u ziyāratahum fī -l- nahāri faḍlan
‘ani -l- layli, wa fī -l- ṣayfi faḍlan ‘ani -l- šitā‘i bibardihi -l- qārisi wa matarihi -l-
munhamiri. (S. D.: 13).^{XVII}*

- *Wa aḥsastu, lammā ṭāfa haḍa -l- jāṭiru bira‘asī, bimā yuṣbiḥu an yakūna
mawṣidatan, ‘alā abī, wa ra‘aytunī aqrīdu asnānī, wa hiya qawīyyatun hāddatun,
fajaṭawtu ilā -l- qabri -l- ājari -qabri -l- maḥḥūli- wa madadtu yadī ilā -l- ḥabli wa
hamamtu bi’an afukkahu wa an u‘idahu ilā qabri abī. (J. <.: 71).^{XVIII}*

II. 1. 2. Enunciados que infringen la máxima de cualidad

La violación de la máxima de cualidad puede producir fenómenos como la metáfora y la hipérbole, que constituyen dos de los recursos más frecuentes en los textos humorísticos.

II. 1. 2. 1. La metáfora

De entrada hemos de plantearnos la siguiente pregunta: ¿qué es lo que hace que una metáfora sea humorística? Para dar respuesta a esta incógnita, C. Bousoño distingue dos tipos de metáfora: la poética y la humorística. Mientras que en la primera lo que se busca es un parecido máximo entre los términos metafórico y metaforizado, en la segunda se procura, en cambio, crear la mayor distancia posible entre ambos términos:

“El autor cómico [...] rehuye esa fuerte analogía y procura la mínima: la metáfora hilarante ocurre cuando dos objetos que se parecen muy poco quedan vistos como equivalentes”.¹⁰

En la metáfora humorística se observa una semejanza entre dos términos en un aspecto no esencial, que posteriormente se extiende a los aspectos más básicos de los mismos. Se trata de una torpe alucinación que sólo toma en cuenta:

“lo observado en una leve y poco significativa porción de la realidad, mientras su cuantioso resto de más sustancia permanece invisible a los ojos distraídos”.¹¹

En la obra del escritor que aquí nos interesa, las asociaciones inesperadas puestas de manifiesto mediante el procedimiento de la metáfora son las responsables de la carga humorística de las mismas. Los elementos comparados en estas metáforas suelen pertenecer a diferentes categorías, tanto que pueden ser vistos como equivalentes, debido a la poca semejanza o la nula base de comparación que mantienen entre sí.

¹⁰ BOUSOÑO, C., *Teoría de la expresión poética*. Madrid: Gredos, 1970, p. 18.

¹¹ *Ibidem*, p. 19.

En cualquier metáfora se suele producir una intensificación de uno de los semas que constituyen el conjunto del contenido semántico del signo implicado; este sema pasa posteriormente a funcionar como archisemema. El resto de semas queda, en cambio, neutralizado, al no cumplir un papel semántico relevante. Mientras que en la metáfora poética el atributo dominante pertenece a una parcela esencial, en la humorística se trata de un sema poco significativo en la naturaleza de las realidades comparadas. Veamos el siguiente enunciado:

- *Wa kāna aqsá -l- mu‘allimīna ‘alaynā wa aglazahum kabidan ma‘anā šayjun nusammīhi -l-asad [...] wa kānat lahu jayzarānatun qašīratun, yadussuhā fī kummi -l- quftāni [...] wa kāna -l- ḍarbu mamnū‘an, wa -l- wazāratu tanhá ‘anhu, gayra anna šayjanā kāna yaktafī mina -l- ṭā‘ati bi‘ijfā‘i -l- ‘ašā fī kummihi, fa‘idā dajala -l- nāziru, aw yā‘a mufattišun, lam yara fī yadihi šay‘an [...] ḥattā idā jarayā -l- zā‘iru barazat al-jayzarānatu -l- nāšifatu wa sallamat ‘alaynā! (J. <.: 57).^{XIX}*

Los dos elementos que se comparan aquí son “*el saludo entre personas*”, por un lado, y “*los golpes de la vara de mimbre de un cruel profesor*”, por el otro. La base de esta comparación se encuentra en “*el choque de extremidades entre dos elementos*”, que se trata, como podemos observar fácilmente, de un rasgo semántico periférico. En todo lo demás, los dos polos que constituyen esta metáfora no pueden ser más dispares: chocan diametralmente rasgos como “*humano*” e “*inanimado*”; “*amistoso*” y “*hostil*”, etc. No obstante, basándose en este rasgo periférico, el escritor neutraliza todo el conjunto de rasgos esenciales que separan el término metafórico del metaforizado. Este análisis es perfectamente aplicable a las metáforas que constituyen el soporte de los enunciados humorísticos que a continuación citamos:

- *Wa qaḍaynāhā ma‘an sā‘atan min amta‘i sā‘āti -l- ḥayāti bifadli ḥaḍa -l- gurbāli -l- wāsi‘i -l- jurūqi allāḍi rakkabahu Allahu bayna katifayka badīlan mina -l- ra‘asi. (J. <.: 172).^{XX}*
- *Wa faṭintu ilā annahu [el burro] dū mizāyīn mustaqillin, fakuntu atrukuhu wāqifan ḥattā vantabiha min ḥadihi -l- igfā‘āti, aw ya‘ūda min sabahāti ‘aqlihi -l- suqrātiyyati. (S. D.: 95).^{XXI}*

Ejemplos como estos abundan en toda la obra del escritor; no obstante, este no es el único mecanismo que aparece en el procedimiento metafórico. Aparte de la neutralización semántica, se observa otro mecanismo: la exageración. En este último caso, la puesta en relación de los términos metafórico y metaforizado tiene como consecuencia la intensificación, en este último polo, de un rasgo que, en un grado ínfimo, comparte con el metafórico. Nos puede servir de ejemplo explicativo la siguiente metáfora:

- *Wa tajayyaltu ḥadihi -l- ṭawāhīna allatī fī šidqayhi dā‘iratan ‘alā ‘izāmī -famā yaksūhā illā yildun raqīqun- tufattituhā, wa yuṣbiḥu -l- ṣabāḥu fa idā -l- Māziniyyu qad gāba, bala‘ahu ḥaḍa -l- maṣnūnu fastawlá ‘alayya -l- ru‘bu wa dārat ‘aynī fī kulli nāḥiyatin. (J. <.: 84).^{XXII}*

Como hemos podido observar, la comparación que se hace de los dientes del personaje y los molinos lleva a una elevación exagerada del rasgo remotamente compartido en el plano metaforizado; lo cual produce, a su vez, el efecto causante de la risa.

Lo que acabamos de establecer en relación con la metáfora también es aplicable al símil:

- *wa -l- hubbu ‘indahu “kalzūkāmi”, yaḡī‘u -kamā yaqūlu- mina -l- ta‘arrudī, wa idā kāna gayruhu yartāḡu ilā i ‘lāni zukāmihi wa -l- sayri bihi fī -l- ṭarīqi ṭāliban li‘atfī -l- ijwāni, fa‘innahu huwa yu‘tīru -l- ḡamiyyata wa -l- iḡtiyāba ḡattā yabra‘a.* (J. <.: 147).^{XXIII}

- *Huwa lā yaḡī‘u bi -l- qahwati illā bāridatan li‘anna “-l- marḡūma -l- afandiyya kāna yašrabuhā kaḡalika” fa‘aqūlu lahu: “wa lakkinī anā lastu -l- marḡūma -l- afandiyya fahātihā harrā kaḡahannama”.* (J. <.: 143).^{XXIV}

II. 1. 2. 2. La hipérbole

La exageración tanto en el comportamiento como en las reacciones ante los hechos de la vida o en la afirmación y descripción de la realidad y los acontecimientos suele desatar la risa del oyente. Los mensajes se suelen interpretar en tales supuestos como comunicación no seria, al aportar datos e información evidentemente falsos:

- *Wa -l- jādimu šay‘un ‘atīqun kalḡibāli, wa waḡḡuhu min kaṭrati -l- ḡudūni kalmaḡīnati tarāḡhā fī -l- layli min faḡqi mi‘danatin ‘āliyatin.* (J. <.: 143).^{XXV}

- *Inna taḡalqula -l- tarbūši ‘alā -l- ra‘si wa idṭirāba harakatihi ilā -l- amāmi wa -l- jalḡi, wa ilā -l- yamīni wa -l- šimāli, kāna yu‘attilunī wa yamna‘u harakati an tabluga -l- ḡāyata.* (J. <.: 302).^{XXVI}

Además de la hipérbole y la metáfora, podemos incluir aquí cualquier enunciado que transmita un contenido que, por lo que sabemos del mundo que nos rodea, no nos plantea duda alguna acerca de su falsedad. Cuanto más evidente es su inverosimilitud, mayor es el grado de su comicidad:

- *Wa faḡqa ḡalika sāḡāni ‘āriyatāni ‘alayhimā ḡābatun kaṭīfatun mina -l- ša‘ri wa mimḡā yalī -l- rukbatayni juyūṭun wa halāḡīlu min nasīyi qamīšin azraḡa bāḡitin mašḡūdin ilā wasaṭiḡi biḡizāmin mina -l- līfi faḡḡahu ‘ibbun muntaḡixun lam našuk -wa nahnu nanzuru ilayḡi- anna fīḡi ḡulāman maḡbū‘an.* (J. <.: 26).^{XXVII}

II. 1. 3. Enunciados que infringen la máxima de modo

La máxima de modo es la más productiva en lo que a humor se refiere, por lo menos en las dos obras que constituyen la base de nuestro estudio. Se trata de la máxima más aprovechada por nuestro escritor para producir efectos de hilaridad. Como ya se sabe, esta máxima se subdivide en cuatro apartados.

II. 1. 3. 1. Expresiones oscuras

La máxima de modo incita a oyentes y hablantes a hacer uso de un código compartido y común, o lo que es lo mismo, a usar e interpretar las unidades del código de modo idéntico. Así pues, cualquier modificación en los elementos que constituyen el código compartido o el uso normal de los mismos supondrá una evidente violación de la máxima de modo, y en las circunstancias oportunas se producirá un efecto hilarante. Entre los recursos humorísticos basados en la violación de la primera submáxima de modo, hemos observado los siguientes procedimientos lingüísticos en las dos obras que constituyen nuestro corpus:

1. La incompatibilidad semántica entre los elementos de la secuencia

El efecto hilarante corre en este caso a cargo de la incoherencia o el absurdo lingüístico que se detecta en el texto.

Como se sabe, las palabras pueden poseer una valoración negativa, positiva o neutra admitida por toda la sociedad. Asimismo, pueden pertenecer a un registro determinado y no a otro. Todas estas valoraciones son fundamentales para la estilística.¹² Por lo tanto, la mezcla de registros puede tener efectos humorísticos:

- *Wa šarhu ḍalika annahu t̄ara binā marratan kalmaŷnūni, wa kāna -l- waqtu sayfan wa -l- bāḍinŷānu katiran [...] faŷunna “-l- asadu” kamā qultu wa hāŷa binā ḥattā laširnā naqfizu min fawqī -l- adrāŷi wa na ‘dū amāmahu bayna -l- maqā ‘idi, wa huwa mulāḥiqun lanā.* (J. <.: 58).^{XXVIII}

De forma similar, también se pueden acoplar en un mismo sintagma dos lexemas dispares, uno de contenido positivo y otro negativo. La fuente de la comicidad en tales supuestos estriba, según Freud, en el error intelectual.¹³

- *Faltafata šārūnu ilā Hirmiza wa qāla lahu: “min ayna ŷi’ta bihaḍayni -l- ḥimārayni? [...] Laqad kāna awlā an yabqayā hunāka ‘alā zahri -l- arḍi famā humā biŷadīrayni bi-l-mawti”.* (S. D. 166).^{XXIX}

- *Wa lakinnī ‘alā farti sur‘atī lam attaḡi -l- šatma wa -l- la‘na wa -l- subāba -l- mubtakara. Fawaqafu alhaṡu wa anā ḍāhilun. Famā sami’tu šay’an abra’a min haḍā fī bābihi.* (J. <.: 299).^{XXX}

- *Wā asafāhu ‘alā tawbī -l- muraqqa ‘i alladī lā yaḡī fī šitā’in wa lā yanfa ‘u fī šayfin, wā huznāhu ‘alā -l- hiŷā, [...] man turā sayariṡu ‘ukkāzatī allatī kuntu atawakka ‘u ‘alayhā? Wa yaḡtālu fī muraqqa ‘atī allatī kuntu aḡturu fī halāḥilihā!”* (S. D.: 168).^{XXXI}

Como hemos podido observar aquí, la fuente del humor en estos casos no deriva única y exclusivamente del error intelectual al que hace referencia Freud, sino que también puede originarse en la ironía de ciertos hechos de la realidad externa.

También se produce un efecto hilarante al intentar incluir un objeto o un hecho en una categoría a la que no puede pertenecer:

- *Mā uhsinu mina -l- sibāhati ḡayra -l- ḡawši.* (J. <.: 51).^{XXXII}

2. La modificación de las unidades del discurso repetido

Siguiendo a Coseriu, podemos afirmar que la lengua está integrada por dos componentes esenciales: la técnica del discurso y el discurso repetido.¹⁴ El primer componente incluye las unidades léxicas y gramaticales, así como las reglas para su modificación y combinación. El discurso repetido abarca, por su parte, los elementos tradicionalmente clasificados bajo los rótulos de “expresión”, “giro”, “modismo”, “frase” o “locución”. Lo más distintivo de las unidades que constituyen esta segunda categoría reside en que son elementos lingüísticos prefabricados que han de ser introducidos en el discurso tal como vienen dados, sin sufrir modificación alguna. Sus componentes no son, en

¹² CASARES, J., *El humorismo y otros ensayos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1967, p. 37 y ss.

¹³ FREUD, S., *El chiste y su relación con el inconsciente*. Madrid: Alianza, 1981, p. 55.

¹⁴ COSERIU, E., *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 113-118.

definitiva, conmutables por otros. De ahí el hecho de que la modificación de cualquiera de estas unidades provoque la risa del oyente.

A) Las locuciones

Como se sabe, las locuciones son elementos estables cuyo sentido no es el derivado de la suma de los significados de sus componentes.

Valiéndose de este tipo de unidades lingüísticas, el procedimiento más frecuente para producir risa en la obra de nuestro escritor es la expansión; al final de dichas unidades, el escritor suele insertar algunos elementos lingüísticos cuya consecuencia se refleja en que los signos que componen el conjunto recuperan su significado original:

- *Wa i‘tarafnā bi‘anna ĥimāranā “gulub” wa qulnā lahu ḍalika... a‘nī annā lam naqulhu, bal iktafaynā bi‘an nuḥhira ‘aḥzanā bi-l-kaffi ‘an raf‘i -l- aṣābi‘i wa ḍassiḥā fī šuqūqi -l- ‘adrāyi.* (J. <.: 60-61).^{XXXIII}

- *Wa lakinnahu ra‘ā -l- marqaṣa gāṣṣan bi -l- riḥāli wa -l- nisā‘i ḥattā lā mawḍi‘a fīhi liqadamin, fadlan ‘an arba‘in* (J. <.: 199).^{XXXIV}

El mismo efecto cómico también se consigue parafraseando la locución, sustituyendo uno de sus componentes por otro diferente o simplemente utilizando la expresión en sentido literal:

- *Faqltu: “[...] lī sanawātun wa sanawātun wa anā aštahī an yakūna ‘indī...[...] “naḥmiyyatun”.* *Wa yaḥibu an takūna mina -l- šinfi -l- ḥayyidi”.* *Faqālati -l- fatātu wa ka‘annahā tufakkiru: “naḥmiyyatun?”* *Qultu: “na‘am, ‘alā wazni namliyyatin. Taḥidīnahā fī -l- majāzini -l- kubrá”.* *Qālat: “wa lakin ayyu šay‘in ḥiya?”.* *Qultu: “ḥiya šay‘un yuḥma‘u fīhi ba‘du -l- nuḥūmi aydan fa‘arāhā bilā ma‘ūnatin minkun fī -l- zuhri -l- aḥmari”.* (J. <.: 193).^{XXXV}

- *Wa nazaltu ilayhi wa -l- miṣbāhu fī yadī wa fataḥtu -l- bāba wa waqaftu fī madjalīhi “ḥayāra ‘atratin” fī sabīlihi wa biwuddī law astaṭī‘u an akūna “ḥayāra maniyyatin”.* (S. D.: 13).^{XXXVI}

- *Wa lammā ‘īla ṣabrī sa‘altuhu ‘an ḥallāqi -l- qaryati, fabtasama wa mašaṭa liḥyatahu bikaffīhi wa anba‘anī anna -l- ḥallāqa (maḥsūbī), ya‘nī nafsahu.* (S. D.: 78).^{XXXVII}

- *Wa šārat da‘watum lī ba‘da ḍalika ḥayṭu yumāziḥūnanī: “ya bitā‘ il-kalb!”.* (J. <.: 54).^{XXXVIII}

Este último enunciado lo utiliza el escritor para comentar un incidente que tuvo con un perro en la calle.

B) Los refranes y frases hechas

En este apartado incluimos tanto los refranes -considerados como expresión de creación artificiosa- como todo tipo de frase hecha que, por un motivo u otro, se haya convertido en arquetípica en la tradición lingüística árabe. No obstante, para este último tipo de secuencias pondremos una condición: que el significado total que comporta sea el derivado de la suma de los significados de sus componentes. Por tanto, pueden aparecer aquí títulos de canciones, nombres de organismos, etc.

En relación con las unidades lingüísticas que acabamos de señalar, el escritor recurre a los siguientes procedimientos para crear la comicidad:

1) La expansión; se añaden elementos lingüísticos al final de la expresión. Como consecuencia de ello, desaparece la característica más esencial de todo el conjunto: el ser una expresión prefabricada por la tradición lingüística:

- Wa ‘āšā fī -l- tabāti wa -l- nabāti wa jallafā šibyānan wa banātin mu ‘addabātin, la yadribna -l- diyūfa bi-l-mijaddāti. (J. <.: 270).^{XXXIX}

2) La inserción; se intercala en la frase un lexema de sentido contrario al que tiene uno de sus componentes:

- Lā ‘urīdu -hīna yuqsamu lī an amūta- an uḥšara fī haḍihi -l- zumrati, kallā, al-dunyā - aw ‘alā -l- asaḥhi -l- ājiratu- wāsi ‘atun, wa lā mūyiba li ‘an akūna ma ‘ahum. (J. <.: 71).^{XL}

- Wa kuntu qabla an adjula madrasata -l- mu ‘allimīna -l- ‘ulyā -faqad kānat hunāka madrasatun “suflā”, a ‘nī dūnahā martabatan- aštahī an akūna ṭabīban. (J. <.: 283).^{XLI}

3) La sustitución; se modifica la secuencia sustituyendo uno de los elementos que la integran por otro distinto:

- Fatahuzzu -l- ḥāratu ra ‘sahā wa taqūlu: “ḥasanun! Wa hal nawaytum allā tarīi ‘ū hattā tafraḥū bi-l-jurūyi? Satarawna māḍā aṣna ‘u bikum ḥīna ta ‘ūdūna. Faṣabran qalīlan. (J. <.: 37).^{XLII}

- Wa lakinnahu ba ‘da an fakkara qalīlan gayyara ra ‘yahu, immā li ‘anna -l- šūrata allatī ṭāla ‘athu fī ṣafḥati -l- mā ‘i kānat muḍtaribatun aw li ‘tibārātin himāriyyatin ujrā lam yukāšifnī bihā. (S. D.: 95).^{XLIII}

4) La deformación del signo. Como sabemos, el signo lingüístico posee tres dimensiones: un significante, un significado y un entorno o espacio funcional. Infringir las reglas relacionadas con cualquiera de estas tres dimensiones provocará la risa del receptor. Así, si nos atenemos a la realidad tridimensional del signo podemos distinguir los siguientes tipos de procedimientos deformativos:

a) Deformación del significante; en sí misma no es una fuente de humor. Para surtir efecto tiene que apoyarse en un contexto apropiado; podemos percibir estas deformaciones en la boca de un niño o un acatarrado, p. ej., sin que ello provoque nuestra risa. Para ser risible, ha de presentarse como algo que se puede evitar, pero que sin embargo no se evita:

- faqltu: “yā sa ‘ādata -l- bek. Nurīdu an ta ‘dana lanā fī -l- dīhābi ilā ḥadīqati -l- ḥayawānāti”, fa ‘tadala fī maq ‘adihi wa hazza ra ‘sahu wa huwa yaqūlu: “ḥawanāt. ḥawanāt eh yā immī, asad fakki -l- salāsil nahaš ‘ayyil minkum ni ‘ul yā mīn? Yā immī ‘Abd il-Kādir la’” (S. D.: 47).^{XLIV}

b) Deformación del significado. El significado de los signos puede ser analizado como un conjunto de notas o rasgos semánticos que han de reunir los objetos para que les sea aplicado dicho signo a la hora de querer evocarlos en la mente del oyente. En muchas ocasiones, la risa es el producto de las relaciones que se establecen entre el signo lingüístico y el objeto extralingüístico, debido a que la realidad designada no reúne las notas definitorias, o mejor dicho los rasgos semánticos –*significatum*- del signo, y no pertenece, por lo tanto, al *designatum* del mismo:

- *Sami‘tu aḥadahum min ŷawfi -l- qabri -wa kāna wāqifan māddan ḍirā‘ayhi isti‘dādan litalaqqufi -l- ŷuttati- sami‘tuhu yunādī zumalā‘ahu: “hāt il-šugl yā gada‘” (J. <.: 292).^{XLV}*

Como hemos podido apreciar, la fuente del humor en este texto radica en el hecho de que el *denotatum* del signo “*šugl*” carece aquí de una de las notas o rasgos esenciales que ha de tener cualquier objeto para que le sea aplicable este signo: “*ser inanimado*”.

El efecto se agudiza aún más si el objeto denotado ostenta uno de los rasgos opuestos a aquellos que debería tener para que le sea correctamente aplicado el signo en cuestión:

- *Wa anā imru‘un fī tab‘ihi -l- intiqāmu, lā yamna‘unī min ḍalika ŷamālu -l- ṣabri wa tūlu -l- anāti wa tilka maziyyatī falya‘rifhā -l- qurrā‘u faqad yakūnu -l- ‘ilmu bihā nāfi‘an lahum.(J. <.: 57).^{XLVI}*

c) La inserción del signo en un contexto inapropiado. La anomalía semántica que se percibe en estos casos deriva del uso de una unidad lingüística determinada en una situación impropia. Se trata de expresiones prefabricadas para ser utilizadas en situaciones concretas. La anomalía se origina al insertar dichas expresiones en situaciones inadecuadas:

- *Fafataḥa musā ka-l-mibradi, faqultu: “inna waŷhī laysa ḥadīdan yā ḥadā”, qāla: “lā tajaf in šā‘a Allahu”, wa lakinnī jiftu bi‘idni Allahi wa lā siyyamā ḥīna šara‘a yaqūlu: “bismi Allahi, Allahu akbaru ka‘annamā kuntu jarūfan”. (S. D.: 79).^{XLVII}*
- *Qālat: “innaka faẓẓun”. Qultu: “min ba‘di mā ‘indaki yā sittī”. (J. <.: 319).^{XLVIII}*

3. La paronomasia

Mediante este recurso, el escritor introduce una ligera modificación en la forma de expresión de uno de los signos para formar otro de sentido diferente:

- *Wa lammā širtu amāma -l- qādī sa‘alanī: “mā ismuka?”. Qultu: “al-Māzinī”. Qāla: “mādā? al-... al... mādā?”. Falaw kuntu ḥayyan la-ihmarra waŷhī. (S. D.: 172).^{XLIX}*

II. 1. 3. 2. Expresiones ambiguas

El segundo apartado de la máxima de modo veta, como ya se sabe, el uso de expresiones ambiguas, así como la asignación de más de una interpretación a un mismo enunciado posiblemente ambiguo. Entre los recursos humorísticos basados en la violación de la segunda submáxima de modo hemos observado los siguientes procedimientos lingüísticos en la obra de al-Māzinī:

1. El doble sentido

Existen las siguientes posibilidades:

a) Que ambos signos sean lingüísticamente posibles en un contexto determinado, sea verbal o extraverbal. El efecto hilarante radicará en estos casos en la superposición de ambos significados:

- *Fa‘idā qultu “wāḥid” fa‘innahu yaŷibu ‘alayka an tujliya ra‘saka min kullī šay‘in -taŷ‘aluhu fāriḡan- wa ḥādā fīmā arā laysa ašhalu minhu ‘alayka-. (J. <.: 204).^L*

b) Que sólo una de las dos posibilidades sea viable en función del contexto. En tal supuesto, el efecto hilarante emana de la superposición artificial de otra forma de expresión y de contenido, o lo que es lo mismo, de otra invariante existente en el sistema de la lengua:

- *Wa wayādtu sarīran faqa‘adtu ‘alayhi ufakkiru, wa udajjīnu sīyāratan la‘alla Allaha yaftaḥu ‘alayya biḥīlatin anyū bihā. Wa lam yaftaḥ ‘alayya biḥīlatin wa lakkinahu futiḥa ‘alaya -l- bābu wa dajala minhu šayjun waqūrun abyadu -l- liḥyati wa ‘alā ra’sihi ‘imāmatun kabīratun.*(J. <.: 302).^{LI}

Como podemos observar, el escritor juega aquí con las expresiones: “*fataḥa + ‘alā + bi + nombre*” y “*fataḥa + ‘alā + complemento directo*”, que poseen dos sentidos opuestos. De una de estas dos expresiones pasa directamente a la otra.

2. El uso de unidades deícticas sin las garantías contextuales oportunas

Existe en la lengua un gran número de unidades que sólo adquieren un pleno valor semántico y referencial en función de la situación del discurso, esto es, basándose única y exclusivamente en los datos que sobre los elementos de la situación del discurso posee el oyente, el cual se verá capacitado, de este modo, a concederles un valor semántico y referencial apropiado para los efectos de la comunicación.

El exponente máximo de este tipo de unidades lo constituye la categoría de los deícticos, que fuera de todo contexto poseen un contenido semántico casi nulo. Entre tales unidades léxicas ocupan un lugar destacado los demostrativos, los pronombres personales y los deícticos de lugar. Un pronombre personal como “yo”, p. ej., carecerá de todo valor si el oyente no tiene plena conciencia de quién está hablando.

De este modo, al usar tales unidades la lengua nos obliga a proporcionar toda la información necesaria para que nuestro interlocutor pueda asignarles el referente exacto que poseen en el contexto. En caso contrario, nuestro mensaje será fallido. De ahí el efecto cómico de discursos como los que a continuación citamos:

- *Faḥayyaytuhu biriḡqatin faqāla bijuṣūnatin: “inta mīn?”. [...] Qultu bibasātatin: “anā”. Faqa‘annī zidtuḥu binafsī yahālatan fa‘āda yaqūlu: “inta mīn?”. Faqultu šāriḥan mustagriban: “mā qultu laka anā”. Wa yaḡharu anna ḥaḡā -l- šarḥa aḡna‘ahu faḡad intaḡala ilā su’ āllin ājara.*(J. <.: 38).^{LII}
- *Fa‘āda yas‘alu muliḡḡan: “ummāl bitī‘mil eh dilwagti?”. Faqultu: “walā ḡaḡa”. Falam yuḡni‘hu ḡaḡā -l- naḡyu -l- šāmīlu wa ḡāla: “walā ḡaḡa izzāy ya‘nī? inta minen?” Oultu: “min ḡinā”. Oāla: “ḡinā fen?”.*(J. <.: 39).^{LIII}

II. 1. 3. 3. Expresiones excesivamente largas

La tercera submáxima de modo incita al hablante a elegir la secuencia más breve de entre todas las que pueden transmitir el significado, ya que el oyente está obligado, por su parte, a interpretar la secuencia más larga como portadora de un significado distinto al que tiene la más breve. Cuando la máxima de modo se ve infringida en este sentido, sin que haya razones suficientes para ello, surge la risa. Nuestro escritor aprovecha esta realidad para dar pie al efecto hilarante, mediante el uso de los siguientes recursos y procedimientos lingüísticos:

a) La proporción excesiva de detalles

Se produce cuando se nos ofrece un estilo más detallista de lo necesario, máxime si la información que se aporta no es muy relevante a efectos de la comunicación. El mismo efecto también se consigue al enumerar objetos incluidos en el dominio conceptual de un lexema anterior en la secuencia o al explicitar lo deducible a partir de lo que precede:

- *Fatanāwala -l- sikkīna biyumnāhu wa qāla [...]: “tanahḥa. tanahḥa”. Wa kāna yušīru biḍirā ‘ihi allatī fī tarafihā yaduhu allatī kānat ašābi ‘uhā matniyyatan ‘alā miqbadi -l- sikkīni, falā bid‘a idā kuntu qad tanahḥaytu. (J. <.: 72).^{LIV}*
- *Wa irtadadtū ilā -l- yābisati, wa [...] qani‘tu bi‘an astahimma bi‘aynī, qiyāsan ‘alā daf‘i -l- munkari bi-l-qalbi idā ‘azza daf‘uhu bil-yadi aw al-‘išiyyi aw al-rasāsi. (J. <.: 270).^{LV}*

b) La paráfrasis de significantes simples

Se utiliza una expresión muy larga, para hacer referencia a un concepto que se puede expresar con una sola palabra. Veamos el siguiente ejemplo, donde, para aludir a su pantalón que le fue robado, el escritor hace uso de toda una secuencia de palabras:

- *Wa naẓara ilā sāqāya -l- muẓarradatayni mimmā alifa huwa wa siwāhu an yarā ‘alayhimā mina -l- kuswati, faqultu: “ ‘ayyil ... ‘ayyil... ”. (J. <.: 75).^{LVI}*

c) La especificación de un concepto general

Aquí se inserta una palabra superflua, o secuencia de palabras, al final de una expresión; lo cual deriva en una especificación de un concepto de modo totalmente innecesario de cara a lo que se quiere transmitir:

- *Wa mā -l- farqu min ḥaytu -l- qudratu bayna ibrāzi -l- ašābi ‘i fī -l- yadi wa inbāti -l- ša‘ri fī lihā -l- ‘ulamā‘i? (J. <.: 64).^{LVII}*
- *Wa idā urgimū ‘alā -l- jurūyi fī nahāri -l- nāsi mašaw ‘alā ḥaḍarin, wa sāyarū -l- ḥā‘ita, wa qulūbuhum taḥīffu, wa maḥāsiluhum tatajaljalu, wa rukabuhum taṣṭakku. (J. <.: 37).^{LVIII}*

d) Los énfasis innecesarios

En estos enunciados, el escritor intenta dar más crédito a lo que dice mediante el uso de los recursos lingüísticos que le proporciona el árabe. El efecto cómico reside en tal caso en que lo que se nos cuenta son hechos perfectamente creíbles y no precisan, por lo tanto, de ninguna expresión de este tipo:

- *Wa mina -l- ḥawāḍiti allatī aḍkuruhā annī rabiḥtu riyāllan! Ay wa Allahi, rabiḥtuhu wa kuntu lahu mustaḥiqqan. (J. <.: 50).^{LIX}*

II. 1. 3. 4. Secuencias de elementos heterogéneos

La última submáxima de modo alienta al hablante a ser ordenado en el uso de las conjunciones, especialmente las coordinantes. Como sabemos, las conjunciones copulativas, p. ej., implican cierta coherencia entre los elementos que enlazan. Dichos elementos han de ser siempre homogéneos y nunca heterogéneos. De ahí el efecto cómico que suele surgir al detectar el mínimo grado de heterogeneidad entre los elementos por ellos coordinados:

- *Lam ubšir qaṭṭu bā‘i‘an mutaŷawwīlan yadjulu haḍihi -l- hārata, wa da‘i -l- hamīra wa gayrahā min dawābbi -l- hamli [...] fatallahi mā kāna ahlāhā min sanawātin hādī‘ātin lam yuz ‘iŷnā fihā aw yutiri -l- nawma min ŷufūnina bā‘i‘un aw sā‘ihun aw nāhiqqun.* (J. <.: 36-37).^{LX}

II. 1. 3. 5. Enunciados que infringen la máxima de relación

El hablante ha de aportar siempre nuevos datos a su interlocutor; está permanentemente en la obligación de proporcionar la información que cree de mayor interés e importancia para el oyente. En caso contrario, la comunicación correrá el peligro de ser interrumpida. Ello no obsta, sin embargo, para que la máxima de relación se vea agredida en diferentes ocasiones y de distintos modos; en todos estos casos -y siempre que se den las circunstancias oportunas- surgirán efectos humorísticos. En nuestro corpus hemos podido observar los siguientes recursos lingüísticos, vinculados con la máxima de relación:

a) *La proporción de datos irrelevantes.*

En este caso, el emisor proporciona cierta información. No obstante, basándose en los conocimientos básicos que de la realidad externa posee, el receptor puede llegar sin ningún esfuerzo a los mismos datos que se le ofrecen:

- *Azīdu ‘alā dalika annī wulidtu bigayri asnānin, fa’anā lihaḍā aḍḍalu min kaṭīrina mina -l- ādamiyyina gayra anna haḍā haramanī mina -l- qūti zamanan tawīlan falabittu la aṭ‘amu gayra -l- labani.* (S. D.: 31).^{LXI}

b) *No cooperar en el desarrollo del diálogo.*

Aquí, el interlocutor muestra su deseo de no colaborar. No obstante, para que de ello derive el efecto hilarante, ha de existir detrás de este deseo un defecto evidente, pero al propio tiempo salvable, en la personalidad del hablante. Con *salvable* queremos decir que se trata de un defecto del que sólo es responsable el propio interlocutor. Por lo tanto, este recurso suele ir acompañado de la existencia de un personaje despistado, tardo, borracho, etc.:

- *“Na‘am”. Oultu: “na‘am?”. Oāla: “tafaddal”. Oultu: “atafaddal?! ya ‘ni māḍā”. Faqāla: “māḍā bika?”.* (J. <.: 78).^{LXII}

c) *La relevancia indirecta.*

En este supuesto, el hablante mantiene su deseo de contribuir al desarrollo del diálogo. Sin embargo, en un primer momento se percibe una incoherencia entre su intervención y la situación del discurso. Lo que realmente origina la comicidad en tales casos, es la sorpresa del enlace o vínculo que establece el hablante entre ambos hechos:

- *Wa aqbala ‘alā (mijlātihi) fa’ajraŷa minhā miqaššan kabīran ŷiddan, fadanawtu min uḍunihi wa sa’altuhu: “hal fī -l- qaryati fīlun?”. Faqāla: “fīlun? limāḍā?”. Fa’ašartu ilā -l- miqassi faḍahika wa qāla: “haḍā miqaššu hamīrin wa lā mu’ājaḍata”. (S. D.: 78).^{LXIII}*

d) La transición brusca de un tema a otro.

En la comunicación lingüística se suele proceder según un determinado protocolo, esto es, siguiendo un orden determinado que los hablantes han de acatar y respetar. Este protocolo puede llegar a ser, incluso, característico de una comunidad lingüística dada y no de otra. Infringir tal protocolo puede ser interpretado como defecto en la personalidad de quien lo realiza. Este protocolo está en relación directa con el modo de introducir el tema del diálogo, así como con la forma de pasar de un tema a otro. La violación de este protocolo en cualquiera de sus aspectos puede crear efectos cómicos:

- *Laqītuḥu marratan falam ya‘ba’ bitaḥiyyatī wa lā ŷa‘ala bālahu ilā yaḍī -l- mamdūdati limuṣāfahatihi, [...] wa qāla: “hal waṣala ilā miṣra kitābu -l- mistari wilza -l- ŷadīdu “sūratu mā sayakūnu”? inna haḍā -l- raḡula ŷāmihu -l- jayālī, wa arā kutubahu lihaḍā mumti‘atan wa in kānat tudīru -l- ra’sa. Wa ‘alā ḍikri ḍalik nahāruka sa ‘īdun – kayfa hāluka?”. Wa madda yadahu li-l-salāmi ‘alayya, wa lā a‘rifu ayyu ṣay‘in fī Wilza aw kutubihī aḍkarahu bimā kāna nāsiyan min ḍāka, [...] wa lam yantazir ŷawābī famaḍā yaqūlu: “laka ŷārun hunā lā ba’sa bihi, fa ‘idā šī’ta falnazurhu ma’an... fī waqtin ājara... lā tusaddiq yā ṣāhibī anna mina -l- mumkini an taqūma ḥarbun ŷadīdatun... inna haḍā ba ‘īdun ŷiddan famā afāqati -l- umamu mina -l- ḥarbi -l- kubrá wa lā nasiyat aḥwālahā wa zalāzilahā”. (J. <.: 267).^{LXIV}*

II. 2. El humor y la ruptura con la lógica social

En su conducta social, el individuo suele guiarse por ciertas normas que garantizan su plena integración en la comunidad. Estas normas abarcan una variada gama de aspectos: un modo concreto de pensar, una forma específica de proceder en grupo, etc. Comprende, en definitiva, todos los aspectos que aseguran la homogeneidad -y por consiguiente las relaciones pacíficas- de los miembros que conviven en una misma sociedad.

Tal como en el caso de la conversación -que se rige por un conjunto de normas- lo que aquí denominamos lógica social también posee sus propias reglas. La situación aquí es, sin embargo, mucho más compleja y no es fácil establecer un número reducido de máximas. Pese a ello, podemos dividir estas hipotéticas normas en dos categorías, una que organiza las relaciones directas entre los seres y los hechos de la realidad externa y otra que pone orden en lo que a seres y a hechos considerados individualmente se refiere.

II. 2. 1. Enunciados que violan alguna de las normas que organizan las relaciones directas entre los seres y los hechos de la realidad externa.

En lo que a los vínculos entre seres se refiere, podemos destacar aquí dos reglas: la cortesía y la homogeneidad. La primera apremia a las personas a mantener una relación de mutuo respeto con sus congéneres, en tanto que la segunda les incita a no manifestar signos evidentes de inferioridad o superioridad en sus capacidades intelectuales y físicas con respecto a los demás miembros de la comunidad. En cuanto a la relación entre los hechos y los objetos, sólo es operativa -como podemos suponer- la norma de homogeneidad. La violación de cualquiera de estas dos normas puede tener efectos cómicos, como a continuación tendremos la ocasión de ver.

1) *La norma de cortesía.*

Esta norma puede infringirse de los siguientes modos:

a) *La vanidad.* El hablante ha de ser cauteloso y moderado a la hora de estimar y hablar de sus cualidades personales:

- *Wa hawā -l- sāhiru ilā -l- arđi bilakmatin fī šadrihi [...] wa sami ‘nā -l- sāhira yaqūlu [...] innahu lā yajāfu -l- mawta, bal huwa yatamannāhu wa yurahhibu bihi [...] wa lakinnahu ya ‘izzu ‘alayhi an yahrīma -l- dunyā maziyyata wuŷūdihi, wa yu ‘akkidu anna muhimmatahu fī -l- ḥayāti lam tantahi.* (J. <.: 29).^{LXVI}

El rasgo contrario a la vanidad, esto es, la manifestación de un alto grado de menosprecio hacia la personalidad propia o atribuirse defectos o malos hábitos, puede surtir el mismo efecto:

- *Fadaḥika wa qāla: “qabbahaka Allahu”, fataŷāwaztu ‘an hađā -l- du‘ā’i wa dakartu qawla wašifin fādilin: “qālū li-l-qirdi innaka satumsaju, qāla li-akūna gazālan?”, wa kađālika anā laysa liqubhī mazīdun.* (J. <.: 153-154).^{LXVI}
- *Fašihū bihi bilahŷatin qāsiyatīn: “innaka mugaffalun”. Fa ‘adhašanī an tanbašita asārīru waŷhihi wa an yaqūla: “na ‘am anā mugaffalun wa lam akun qattu aŷhalu dalīka”.* (S. D.: 147).^{LXVII}

b) *El insulto.* El hablante ha de ser respetuoso con las personas que integran el conjunto de sus interlocutores, sean participantes directos o indirectos en el diálogo. Esta norma puede ser violada de muchas formas. En las dos obras que analizamos, hemos observado las siguientes infracciones:

1. *La falta de respeto o la indiferencia hacia el interlocutor:*

- *Kāna ‘umdatan mina -l- ūirāzi -l- fātiki... yaqtuluka -a ‘nī yaqtulu gayraka- wa yamšī fī ŷināzatika - a ‘nī... wa lakinnī lā a ‘nīka, wa lā ša ‘na lī bihayātika aw mawtika.* (J. <.: 97).^{LXVIII}

2. *La afirmación de los insultos que hacia sí mismo formula el interlocutor:*

- *Faqltu: “alam aql laki innahu mugaffalun?? Rīfiyyun lā yašluḥu laki, fada ‘thi lahā”. Fagađiba Aḥmadu wa šāḥa: “māđā ta ‘nī bihađā -l- kađibi wa -l- muzāḥi -l- bāridi?”. Fasa ‘altuhu: “¿alasta mugaffalan? Alam taqul lī wa nahnu ātiyāni ilā hunā innaka mugaffalun wa aḥmaqu wa qalīlu -l- ‘aqli aydan?”* (J. <.: 314-315).^{LXIX}

3. *La falta de respeto o la indiferencia hacia un participante indirecto.* Aquí, el insulto se hace a otra persona que no es interlocutor directo del hablante:

- *Qāla šārūnu: “wa lakinna hađā lam yaḥduṭ qattu min qablu fahuwa gayru yā ‘izin!” Qāla: “iđan ruddanā ilā -l- ḥayāti”. Faltafata šārūnu ilā Hirmiza wa qāla: “min ayna ŷi ‘ta bihađayni -l- himārayni? Wa unzur kayfa yađḥakāni ‘alā hīni yabkī kullu insānin”.* (S. D.: 166).^{LXX}

1) *La norma de homogeneidad*

Esta norma puede infringirse de los siguientes modos:

a) *La diferencia desmesurada entre los hechos.* Esta diferencia puede observarse entre las personas o los comportamientos y actitudes que manifiestan:

- *Wa balagtu -l- bāba -l- t̄āniya fa'alfaytu -l- bawwāba -l- nūbiyya yālisān [...]* faqultu bilah̄yati -l- yiddi: “iftah”, falam yaqta 'i -l- tilāwata wa iktafā bi'an yušīra bisabbābatihī išārata -l- raf̄di fa'a'adtu -l- karrata bišawtin a'lā: “aqūlu laka iftah”, fa'ašāra fī hađihī -l- marrati biđirā'ihī kullihā an inšarif. Fa'alhahtu wa hammaltu sawti ašadda mā yahtamilu mina -l- 'unfi faqāla. “tu'... tu'...”. (J. <.: 286).^{LXXI}

entre la intención o el deseo de una persona y lo que realmente hace o le sucede:

- *Wa sayata 'ahhadu qabrī hārisun, idā wasi 'a ahlī dalika wa as 'afahumu -l- hālu, wa sayaknisu -l- makāna wa yaruššuhu wa lā yanī ya'tī ilayhi bi-l-azāhiri wa -l- rayāhini – wa yulihhu 'alayhi -l- bawlu marratan, fayutliquhu 'alā qabrī!* (J. <.: 293).^{LXXII}

o el contraste o diferencia desmesurada entre cualesquiera otros hechos:

- *Wa bayna asnānihim sakākīnu law ra'āhā filun 'azīmun latadā'ala mina -l- ru'bi hattā šara dayāyatan hawwā'a.* (J. <.: 74).^{LXXIII}

b) **Los signos de superioridad o inferioridad en las capacidades mentales.** Los miembros de la sociedad suponen la existencia de capacidades intelectuales estándar; mostrar signos de una superioridad o una inferioridad excesiva puede provocar la risa. No obstante, la inferioridad de las capacidades intelectuales es la que suele ser más aprovechada para producir el efecto hilarante. Entre los signos de inferioridad aprovechados como mecanismos humorísticos podemos señalar los siguientes:

1) *El despiste:*

- *Wa laysa lahu fī -l- t̄iyābi ayyu dawqin [...]* wa qad ra'aytuhu marratan lābisān yawrabayni mujtalifayni, fabtasamtu wa lam aqul šay'an. (J. <.: 268).^{LXXIV}

2) *La ignorancia o carencia de conocimientos básicos:*

- *Wa ba'da ayyāmin intahā bī nāhiyatan wa sa'alanī: “ata'rifu Ibna -l- Rūmiyyi? falam a'yab lisu'ālihi wa qultu: “na'am”; Qāla: “ar'yū an tu'arrifanī bihi”.* (S. D.: 145).^{LXXV}

3) *La rigidez intelectual;* con ello queremos aludir aquí a la incapacidad de comprender la realidad de los hechos, limitándose a sus aspectos más superficiales. Así es el caso cuando no se distingue, p. ej., el lenguaje metafórico del no metafórico, las palabras de estilo directo de las de estilo indirecto o la realidad del sueño:

- “Min fađlika k̄isu nuqūdin fiđđiyyun”. Qultu wa qad habaṭa qalbī: “wa lakinna -l- k̄isa gālin. Ijtārī šay'an arjaša.”. Qālat: “kallā”[...] Qultu: “yā šagīratī, alaysa -l- awlā an taṭlubī sayyāratān šagīratān tarkabīnahā fī -l- hađiqati? inna wu'yūdī hunā fursatun. Alaysa kadālika?”. Qālat: “uh. sahihun. Lam yajtir lī hađā. Aqūlu laka...al-marrata -l- ātiyata”. (J. <.: 194).^{LXXVI}

- *Ađkuru dāka allđī ra'ā fī manāmihi anna ra'yulan yā'ahu fa'anqadahu tis'an wa tis'ina yunayhan fa'abā illā an takūna mi'atan, falammā intasaja -l- hulmu wa ra'ā kaffahu fārigatan 'āda fa'aṭbaqa yufūnahū wa basata rāhatahu wa qāla: “radīnā fahāti mā ma'aka”.* (S. D.: 8).^{LXXVII}

- 4) *La incapacidad de detectar los engaños o descubrir los hechos notorios:*
- *Jarāya marratan ma ‘a laffīn mimman ya ‘nasūna ilayhi, wa qaṣadū yāmī ‘an ilā ḥadā ‘iqi -l- Qubbati; kāna baynahum wāhidun ḍa ‘īfu -l- baṣari galīzu -l- yīsmi ‘arīḍu -l- da ‘wá. Falammā šārū ilā -l- ḥadīqati rayaw minhu an yuhādirahum fī “Qanāti -l- Suwaysi” fawaqafa yajtubuhum, wa rāhū yatarāya ‘ūna jutwatan fajutwatan, wa huwa yahdibu bi-l-kalāmi -l- fāriḡi wa lā yarā, ḥattā šāra wahdahu, falam yantabih illā ‘alā dahiki -l- mārrati. (J. <.: 128).^{LXXVIII}*

II. 2. 2. Enunciados que incumplen alguna de las normas que regulan el orden social, así como los hechos considerados individualmente

Podemos destacar en este sentido la existencia de tres reglas básicas, cuya violación crea efectos hilarantes; las podemos enunciar de la siguiente forma:

- 1) Haga que sus comportamientos sean coherentes con la lógica social.
- 2) Dé siempre prioridad a los aspectos esenciales de los hechos.
- 3) No altere el orden normal de los hechos.

El incumplimiento de cualquiera de estas reglas crea un mecanismo de humor distinto:

1) *Comportamientos absurdos*

Los individuos han de ser racionales en sus comportamientos; su conducta no puede faltar a la razón:

- *Qultu: “wa lakinnī lam ayni ḍanban ḥattā a ‘tarifa bijāṭa r”. Qālat: “kāna fī maqdūrīka ba ‘da an tuḡirra bi-l-ḍanbi an tadhaba ilā -l- mir ‘āti fatujriya lisānaka ḥāzi ‘an”. (J. <.: 156).^{LXXIX}*

2) *Alteración del orden de prioridades*

Los hechos han de ir ordenados en función de la importancia que tienen para los fines que se pretende conseguir; dar más importancia a uno de los aspectos periféricos en detrimento de otro básico creará efectos humorísticos:

- *širtu kallaḍī za ‘amū annahu kānat lahu zawyātun turhiquhu bi-l-takālīfi wa tuḍnīhi bi-l-a ‘māli -l- šāqqati allatī ta ‘hadu ilayhi bihā wa ta ‘muruhu bi ‘ādā ‘ihā, qālū fa ‘ašfaqa ‘alayhi šāhibun wa raṭā lahu, fa ‘ašāra ‘alayhi an yuṭalliqahā liyanūwa min ḥaḍā -l- ‘anā ‘i. Fata ‘ta ‘a ra ‘sahu tumma rafa ‘ahu wa qāla: “wa lakin matā utalliqahā? Lā arā waqtī yattasi ‘u lihadā”. (S. D.: 8).^{LXXX}*

3) *Inversión de los hechos*

La mente humana concibe los elementos que integran la realidad como unidades funcionales, esto es, cada unidad desempeña una función concreta que no puede cambiar. La inversión o modificación de estas funciones crea efectos cómicos; de ahí la risa que podemos experimentar al ver, p. ej., a un grupo de jueces cumpliendo la condena que acaban de dictar, o a aquél hombre que intenta enseñar a su burro las mejores formas de rebuznar:

- *Qāla: “laqad ‘azza ‘alayya an takūna baynā -l- farā’isi faḍahabtu haytu qayyadū “Sijta”, falammā sāra -l- qudātu ‘indahā sabaqtu -l- hārisa fa’atlaqtuhā ‘alayhim faltahamathum badalan minkum”.* (S. D.: 184).^{LXXXI}
- *Wa kāna -l- šayju Ouffa fī awqāti farāgihi yu ‘allimu -l- himāra -l- nahīqa! Ay wa Allahi!.* (J. <.: 125).^{LXXXII}

A veces esta inversión se basa en hechos lingüísticos. El protagonista tiene el siguiente diálogo con un ladrón que pretende robarle un cordero:

- *Qultu wa qad hada ‘at nafsi: “iṭama ‘in, inna asaft laysa ‘alā -l- jarūfi [...] innamā huznī ‘alā -l- banṭalūni [...] isma’, idā a ‘adta -l- banṭalūna fa’innī ata ‘ahhadu laka bi’an ada ‘a laka -l- jarūfa wa lā atba ‘uka... hāti muṣhafan wa anā uqsimu laka ‘alayhi”.* *Qāla wa huwa yabtasimu: “hāti anta muṣhafan wa anā ahlifū laka ‘alayhi annī lā ušaddiquka”.* (J. <.: 74-75).^{LXXXIII}

Aquí se evoca el dicho popular “*ālū li-l-ḥarāmī ihlif, āl: gālak il-farag*”.

En definitiva, podemos decir que invirtiendo cualquier tipo de hechos u orden establecido por razones lógicas, culturales, etc... crearemos un efecto cómico:

- *Wa naḡ ‘alu -l- sigāra hum alladīna yabqawna fī -l- bayti litadbīri šu ‘ūnihi, wa -l- kibāra alladīna yadhabūna ilā -l- madrasati wa nulbisuhum mā valbasu -l- talāmīdu wa -l- tilmīdātu al- ‘āna mina -l- biḍlāti -l- qasīrati wa naqussu liḡaddatika ša ‘rahā wa nujriyuhā fī qubba ‘atin min qubba ‘āti -l- banāti -l- saḡīrati wa nada ‘u lahā ‘alā sadrihā (miryalatan) wa nab ‘atu bihā ilā -l- madrasati, wa idā lam tahfaz durūsahā ‘āqabnāhā bi-l-wuqūfi wa waḡhuhā ilā -l- hā ‘īti.* (S. D.: 20).^{LXXXIV}

Apéndice:

I. *Ella aceleró y yo apoyé la espalda dando un suspiro y encomendándome a Dios. De repente, la carretera se curvó para posteriormente recuperar su rectitud y al instante nos vimos ante una caravana de camellos, por lo que se vió obligada a moderar la velocidad hasta haber adelantado a la caravana.[...] Luego me dijo: “Lo que más temo en el mundo son los camellos”. “Con razón. Y espero que imagines el camino repleto de estas terroríficas criaturas”, le respondí. Ellá se rió sin proferir palabra.*

II. *Llegamos al café que estaba al lado de la casa de nuestro compañero, entrando precipitadamente para sentarnos al lado de la puerta [...] Pedimos zumo de dátiles y el ajedrez y nos pusimos a jugar. [...] ¡Pero lo que hizo que todo el mundo se fijara en nosotros, obligándonos finalmente a salir corriendo, fue el hecho de que cada vez que entraba alguien de cierta edad –y la mayoría de los clientes lo eran- nos levantábamos, en señal de respeto y le hacíamos el saludo!*

III. *Cuando nos apetecía fumar y queríamos imitar a los mayores, juntábamos las monedas de milésima hasta reunir una piastra con la que comprábamos un paquete de diez cigarrillos, que nos repartíamos con justicia [...] Cuando las colillas quedaban esparcidas en el suelo, intentábamos eliminar el olor del tabaco de nuestros dedos y nuestras bocas. En cuanto a las manos, las lavábamos frotándolas casi hasta despellejarlas. En la boca nos echábamos esencia de clavel o elixir bucal y el primero era mejor porque era más barato.*

Como se ve aquí, el autor ha eliminado el sintagma preposicional “para nosotros”, que tenía que haber aparecido detrás de la palabra “mejor”.

IV. *Samīḥa es pariente mía y su difunto padre odiaba a Sālim y no aguantaba conversar o permanecer con él en el mismo lugar, considerándole el ser más descarado que jamás había pisado la faz de este globo.*

V. *Entonces dijo ella: “No. Dejemos lo del tiempo y volvamos a lo tuyo. ¡Díme la razón por la que llegas tarde!” “Estuve colgado en el aire... Me quedé colgado durante dos horas. Esa fue la razón”, le contesté suspirando. Entonces su hermano replicó diciendo: “¡Qué imagen tan hermosa! ¿Colgado por la fuerza de la gravedad, como la Tierra, o por la fuerza con la que ésta te expulsa? ¿O acaso había una sogá alrededor de tu cuello? ¿No te lo había advertido antes?”.*

VI. *Las mujeres son un mal que no se puede evitar. Muchas veces su dulzura te hace olvidar su amargura, pero la mujer muda... Llegados a este punto, mejor es callar.*

VII. *“Y vivieron felices y comieron perdices y tuvieron muchos hijos educados, que no tiraban los cojines a los huéspedes ni...” No pude terminar la frase. Cuando volvió el orden, dijo la menor de aquellos demonios, como hablando consigo misma: “¡Ojalá no se me olvide decir “yads” por la mañana!”.*

VIII. *Dijo Samīḥa, al tiempo que volvía a acariciarme el pelo: “Disculpa. Yo tengo un único marido”.*

IX. *Nuestra casa era entonces una de las que denominaban “viviendas de los mamelucos”. Y yo no tengo conocimiento de esos mamelucos ni he visto en mi vida a ninguno de ellos. En mi más tierna infancia me avergonzaba cuando decían que nuestra casa era una de las viviendas de los mamelucos, por pensar que esos mamelucos debían ser, sin lugar a dudas, mala gente.*

Es harto conocido para una persona de cultura media que los mamelucos eran los esclavos que constituían el ejército egipcio en la Edad Media. Tras la decadencia de la dinastía de los Ayubíes, pudieron controlar el poder y formar un Estado que duró hasta el año 1517. El escritor mezcla aquí dos mecanismos humorísticos: fingir ignorar uno de los conocimientos básicos de su sociedad, así como la afirmación de un hecho conocido por el lector, al establecer que no ha visto nunca a ningún mameluco.

X. *“¡Disculpa otra vez! ¡Mujtār! ¿Es su dueño?” “Sí”, me contestó. “¿Y dónde la compró?”, le pregunté. “¿La compró? Es él quien la esculpió”, me replicó. “¿Pero había aquí una montaña de cuyas rocas pudiera esculpirla?”, le inquirí [...] “¿Y ese Mujtār es de los antiguos egipcios?”.*

Esta conversación tiene lugar entre el autor y una persona a la que acaba de conocer en la calle y versa sobre la famosa estatua ubicada frente a la Universidad de El Cairo, que fue realizada por el conocido escultor egipcio Maḥmūd Mujtār, que vivió en el siglo XX. Como vemos aquí, el autor formula una serie de preguntas acerca de datos harto conocidos por una persona de cultura media.

XI. *Pasaron los días –quiero decir los años- y me hice profesor.*

En árabe, cuando se quiere hacer referencia al paso de un intervalo de tiempo, más o menos largo, se usa la expresión “pasaron los días”. Es por tanto, una expresión fijada que no necesita la aclaración que en este caso hace el escritor.

XII. *La dejaron en la cama –o mejor dicho, seguro que así lo hicieron- y luego salieron uno tras otro –o, para ser más exacto una tras otro-, dejándome a solas en la casa con aquella que fingía estar desmayada.*

El escritor intenta precisar aquí algo relacionado con la expresión fijada en la lengua “uno tras otro”, cambiando el género del primer componente.

XIII. *No es extraño que tenga mala letra, porque el profesor que nos enseñaba caligrafía era una bestia. No quiero decir que fuera una bestia real, sino que era un hombre salvaje, duro y nefasto.*

XIV. *Compré un bañador de piscina azul –quiero decir que el azul era el bañador- y me metí en el agua.*

XV. *Conversar con los sordos es otra cosa completamente diferente. Es un gritar, por un lado, y una exposición por el otro, quiero decir una exposición de los temas sobre los que puede versar la conversación durante un tiempo razonable, porque es imposible concentrarse en un solo tema hasta acabar con él, me refiero al tema.*

XVI. *Me dirigí al comedor y ví que no había nadie, por lo que entré y estuve a punto de sentarme. Pero sentí cierta inquietud y miré debajo de la mesa, donde encontré al diablo mayor –quiero decir, al cabeza de familia, al dueño de la casa y cerebro de la conspiración- sentado debajo de la mesa y mirando.*

XVII. *Y esa persona no era de aquellas de las que podía esperarse que te visitaran de día y menos aún de noche; tampoco en verano y mucho menos en el invierno con su intenso frío y copiosa lluvia.*

XVIII. *Sentí, cuando pasó este pensamiento por mi cabeza, como una inquina hacia mi padre y me di cuenta de que me mordía las uñas, que por cierto eran fuertes y afiladas. Así, di un paso en dirección a la otra tumba, la del hombre desconocido, para extender mi mano hacia la cuerda y me dispuse a desatarlo [al cordero] y devolverlo a la tumba de mi padre.*

XIX. *El profesor más duro y cruel con nosotros era un maestro al que llamábamos “El león”[...] Tenía una vara corta que escondía en la manga de su hábito. Estaba prohibido pegar y el ministerio lo decía expresamente, pero “El león” se limitaba, en aplicación de esta norma, a esconder la vara bajo su manga, de modo que si entraba el director del colegio o venía un inspector, no veía nada en su mano [...], pero cuando salía el visitante, la dura vara hacía su aparición y nos estrechaba la mano.*

XX. *Y juntos pasamos una hora de las más placenteras de la vida, gracias a este cedazo de grandes agujeros que Dios te colocó sobre los hombros por cabeza.*

XXI. *Me di cuenta de que [el burro] tenía sus propios gustos, por lo que le dejaba quedarse quieto hasta que volvía en sí y salía de sus sueños o sus meditaciones socráticas.*

XXII. *Imaginé aquellos molinos que había en su boca aplastando mis huesos –que no están cubiertos más que por una fina capa de piel- y rompiéndolos; de este modo, no iba a*

amanecer antes de que al-Māzinī desapareciera devorado por aquel loco. Así me dominó el terror y me puse a mirar a todos lados.

XXIII. Para él el amor es como la gripe, que te ataca –tal como afirma- al exponerte a ella. Y si los demás sentían alivio al declarar su gripe e ir con ella por las calles para conseguir la compasión de los compañeros, nuestro amigo prefería esconderla y ocultarse hasta estar curado.

XXIV. *Venía con el café frío sólo porque “el difunto señor lo bebía así” y yo le decía: “pero yo no soy el difunto señor; así que tráemelo tan caliente como el infierno”.*

XXV. Mi criado es algo tan antiguo como las montañas. Su rostro, de tantas arrugas como tiene, se asemeja a una ciudad vista de noche desde lo alto de un elevado alminar.

XXVI. El movimiento del fez en mi cabeza y su agitación hacia adelante y hacia atrás, hacia la derecha y hacia la izquierda, era un obstáculo que impedía que mi velocidad llegase a su grado máximo.

XXVII. *Por encima, dos piernas desnudas a las que cubría un denso bosque de pelos. Y cerca de las rodillas, flecos y harapos de una camisa de color azul apagado, pegada a su cintura con un cinturón de fibra de palmera. Encima del cinturón había un bolsillo hinchado, en el cual no nos cabría la menor duda –mientras lo mirábamos- de que debía tener escondido algún muchacho.*

XXVIII. *Y la explicación de esto es que una vez se puso como loco con nosotros; era verano y abundaba la berenjena [...], por lo que “el León” enloqueció, tal como dije, y se puso furioso con nosotros hasta tal punto que íbamos dando saltos por encima de los pupitres, corriendo delante de él por entre los asientos mientras nos perseguía.*

Como podemos observar, el escritor mezcla aquí dos registros: el correspondiente al lenguaje literario y el coloquial, que concede a la palabra “berenjena” la connotación de “locura”. En árabe estándar, esta misma palabra no posee ningún contenido connotativo. La fuente de hilaridad emana aquí, por lo tanto, de la mezcla de ambos registros.

XXIX. *Šārūn miró a Hirmiz y le dijo: “¿De dónde has traído a estos dos tontos? [...] Habría sido mejor que se quedaran en la Tierra, porque no tienen méritos para morir.*

XXX. *Pero yo, a pesar de ser muy rápido, no pude esquivar los ingeniosos insultos, maldiciones y difamaciones. Por tanto, me paré atónito y jadeando. En mi vida había oído algo tan conseguido en este género.*

XXXI. ¡Qué lástima que haya perdido mi traje remendado que no servía ni en invierno ni en verano! ¡Qué pena no seguir descalzo! [...] ¿Quién heredará el bastón en el que me apoyaba? ¿Quién lucirá mi traje remendado con cuyos andrajos me pavoneaba?

XXXII. Lo único que domino de la natación es hundirme.

XXXIII. Reconocimos que nos habíamos rendido y se lo dijimos... quiero decir que nos limitamos a manifestar nuestra rendición dejando de levantar las manos y metiendo nuestros dedos en las grietas de los pupitres.

En árabe, la expresión “meter los dedos en las grietas” significa rendirse; sin embargo, en este texto, el autor añade la palabra pupitres, lo que hace que la expresión recupere su sentido literal.

XXXIV. *Pero él se dio cuenta de que la pista de baile estaba repleta de hombres y mujeres, hasta tal punto que en ella no podía haber ni un pie, y menos aún cuatro.*

En árabe, cuando se dice que en un sitio determinado “no cabe ni un pie”, significa que está lleno al máximo. En esta frase el autor, después de hacer uso de la locución, añade “y menos aún cuatro”, lo que disuelve la expresión lexicalizada.

XXXV. *Dije: “[...] Llevo años deseando tener... [...] una estrellera. Ha de ser de buena calidad”. “¿Una estrellera?”, respondió la chica pensativa. “¡Sí, igual que nevera! La puedes encontrar en los grandes almacenes”, añadió. “Pero, ¿Qué es eso?”, preguntó. “Es una cosa en la que también se pueden guardar algunas estrellas, para que las pueda ver en el claro cielo del mediodía sin ninguna ayuda por vuestra parte”, le contesté.*

En árabe, la expresión “hacer que alguien vea las estrellas al mediodía” quiere decir complicarle mucho la vida a esta persona. Como hemos podido observar aquí, el escritor utiliza la palabra que constituye la base de la expresión para derivar otra, que se asemeja a la palabra “nevera”, para posteriormente parafrasear la expresión que en este contexto se usa tanto en su sentido literal como el lexicalizado.

XXXVI. *Bajé a hablar con él, llevando la lámpara en la mano. Abrí la puerta y me puse en la entrada como “una piedra de obstáculo” en su camino, deseando ser “una piedra de muerte”.*

En este enunciado, el escritor sustituye la última palabra de la expresión lexicalizada “piedra de obstáculo”, que sencillamente significa “estorbo” por otra que significa “muerte”. Esta modificación es la que soporta la carga de hilaridad en el texto.

XXXVII. *Cuando se agotó mi paciencia, le pregunté por el barbero del pueblo y al instante sonrió pasando las manos por su barba y me dijo que el barbero era “mi servidor”, o sea, que lo era él.*

El escritor sustituye aquí el pronombre posesivo de segunda persona, cuyo uso en esta expresión es obligatorio, por el de la primera persona.

XXXVIII. *A partir de este momento, y siempre que querían bromear conmigo me decían: “¡Oh, tú, el del perro!”.*

En este enunciado, el escritor utiliza esta expresión, lexicalizada en árabe, con el sentido de “maldito”, para poner fin a una anécdota en la que participó él junto a un perro. Por tanto, la expresión se usa aquí no en su sentido lexicalizado, sino en el literal.

XXXIX. *“Y vivieron felices y comieron perdices y tuvieron muchos hijos educados, que no tiraban los cojines a los huéspedes”.*

Como hemos podido observar, el escritor añade a la expresión lexicalizada, con la que se suele finalizar un cuento, una subordinada adjetiva.

XL. *No quiero –cuando tenga que morir- que me metan en este grupo. ¡No lo quiero! El mundo de los vivos –o mejor dicho, el de los muertos- es amplio y no hay ninguna necesidad de que esté con ellos.*

En árabe, para decir que hay sitio para todos, existe una expresión lexicalizada: “El mundo (de los vivos) es amplio. Como hemos visto aquí, el autor sustituye el primer componente de la expresión por otro elemento de sentido opuesto.

XLI. *Antes de ingresar en la Escuela Superior de Maestros –porque había otra “inferior” o sea, de otro grado- quería ser médico.*

XLII. *La callejuela agitaba su cabeza diciendo: “¡Bueno, ¿Acaso habéis decidido no regresar para que os pongáis tan contentos por haber podido salir? Ya veréis lo que os voy a hacer cuando volváis. ¡Un poco de paciencia!*

Aquí se modifica la expresión lexicalizada “¡Mucha paciencia!”.

XLIII. *Pero después de pensar un poco, cambió de opinión, fuera porque la imagen que vió en el agua no estaba clara, fuera por otras consideraciones asnales, que no me quiso desvelar.*

Aquí se modifica la expresión fijada en árabe “por otras consideraciones de seguridad”.

XLIV. *Dije: “¡Señor,... queremos que nos conceda permiso para ir a ver a los animales!” Echó la espalda hacia atrás en su asiento, mientras me decía: “¡Amales! ¿Qué amales, hijo míno? ¿Qué haríamos si un león consiguiera escaparse y se comiera a uno de vosotros? ¡No, hijo míno!”.*

Como vemos, el director del colegio tiene problemas a la hora de pronunciar correctamente las palabras y en ello radica la fuente de comicidad en el enunciado.

XLV. *Oí a uno de ellos desde el interior de la tumba –de pie y tendiendo sus brazos para recoger el cadáver- gritando a sus compañeros: “¡Venga con el curro, colega!”.*

Aquí el hablante utiliza una palabra que se suele aplicar a objetos para referirse a una persona muerta, infringiendo así una de las reglas de uso de la palabra.

XLVI. *Y yo soy un hombre vengativo por naturaleza; esa es mi principal virtud y no me impiden serlo ni la paciencia ni la calma. Así pues, que lo sepan los lectores porque a lo mejor les puede ser de utilidad.*

Como vemos, el autor denomina al carácter vengativo “virtud”.

XLVII. *Abrió una navaja tan desafilada como una lima y yo le dije: “¡Mi rostro no es de hierro, amigo!”.* “¡No tengas miedo, si Dios quiere!”. *Pero yo tuve miedo, si Dios quiere, sobre todo cuando se puso a decir: “¡En el nombre de Dios! ¡Dios es grande!”*, como si yo fuera un cordero.

Como vemos aquí la expresión “Si Dios quiere”, que sólo se usa junto a enunciados que expresan acciones futuras, tiene en este texto un uso inapropiado al insertarse en contextos exhortativos o referentes al pasado. Por su parte, las expresiones “En el nombre de Dios” y “Dios es grande”, que se suelen usar al sacrificar un animal, se emplean aquí por un barbero que se dispone a afeitarse a su cliente.

XLVIII. *Ella dijo: “Eres grosero”. “Lo mismo te digo, señorita”, le contesté.*

En árabe, la expresión aquí usada por el autor sólo se emplea cuando se habla de calificativos de carácter positivo, y nunca negativo.

XLIX. *Quando me presenté ante el juez me preguntó: “¿Cómo te llamas?”. “al-Māzinī”, contesté. “¿Cómo? Al-... Al-¿qué?”, inquirió. Si estuviera vivo, me habría sonrojado.*

En este enunciado el autor utiliza el parecido fonético que se da entre el nombre y la partícula interrogativa empleada por el juez, al pedirle al protagonista que repita su nombre, para crear la comicidad.

L. *Cuando diga “uno”, tienes que liberar tu cabeza de todo - dejarla vacía –y esto, según creo, es lo más fácil para ti.*

En árabe, la palabra “fārig” significa, además de “vacío”, “descabellado”, “insensato”, “sin razón”, etc., sentido que también se puede aplicar a la palabra en este mismo contexto.

LI. *Encontré una cama libre donde me senté a pensar mientras fumaba un cigarrillo, a ver si Dios me inspiraba alguna idea con la que pudiera salvarme. Pero no se me ocurrió ninguna idea, sino que abrieron la puerta por la que apareció un señor entrado en años, con una barba blanca y un enorme turbante en la cabeza.*

Tal como establecemos en el texto del trabajo, el autor utiliza aquí dos estructuras muy parecidas en lo que a expresión se refiere, pero que son semánticamente opuestas.

LII. *Le saludé cortesmente, pero él me preguntó con grosería: “¿Quién eres?” [...] “Soy yo”, le contesté. La respuesta parece que aumentó su grado de desconocimiento hacia mi persona, porque volvió a inquirir: “¿Quién eres tú?” “Ya te he dicho que soy yo”, le respondí con un tono explicativo y extrañado. Y al parecer, esta explicación le convenció, porque pasó a otra pregunta.*

LIII. *Volvió a preguntar con insistencia: “¿Entonces, qué estás haciendo a estas horas?” “Nada”, le respondí. Pero esta negación rotunda no le convenció, por lo que volvió a preguntar: “¿Cómo que nada? ¿De dónde eres?” “De aquí”, le contesté. “¿De aquí dónde?”, inquirió de nuevo.*

LIV. *Cogió el cuchillo con la mano derecha y me dijo: [...] “¡Aléjate! ¡Aléjate!”. Mientras tanto, hacía gestos con su brazo, que derivaba en su mano, cuyos dedos agarraban el mango del cuchillo. Por ello, no fue extraño que me apartara.*

LV. *Volví a tierra firme, limitándome a bañarme con la vista, igual que aquel que combate el mal con el corazón, si le resulta imposible combatirlo con la mano, con un palo o con una pistola.*

LVI. *Miró a mis piernas, desprovistas de aquella vestimenta que él y todos los demás estaban acostumbrados a ver encima de ellas. “¡Rápido... rápido...”, le ordené.*

LVII. *¿Cuál es la diferencia, hablando de poderes, entre la capacidad de hacer brotar los dedos de la mano o el pelo de la barba de los sacerdotes?*

En este enunciado se habla de los poderes de Dios y su capacidad ilimitada. Sin embargo, el autor añade el segmento subrayado, al comparar la capacidad divina de crear los dedos con la de hacer brotar el pelo del rostro humano, lo cual no aporta nada al sentido que se quiere transmitir.

LVIII. *Y si se ven obligados a salir durante el día de la gente, van caminando cuidadosamente, apoyados en la pared y con el corazón en vilo, mientras les vacilan las piernas y les tiemblan las rodillas.*

LIX. *¡Y entre los acontecimientos que recuerdo está aquél de cuando gané veinte piastras! ¡Te lo juro, las gané y me las merecía!*

Ganar una cantidad como esta y en las circunstancias descritas por el autor, no supone ningún acontecimiento extraordinario que merezca confirmarse con un juramento, tal como sucede en este texto.

LX. No he visto jamás a ningún vendedor ambulante entrar en esta callejuela, y menos aún a un burro u otro animal de carga [...] Juro por Dios que eran tiempos muy buenos y tranquilos, en los que no nos molestaba ni nos quitaba el sueño el grito de ningún vendedor ni de ningún burro.

LXI. A esto añado que nací sin dientes, por lo que me distinguía de muchas otras personas. Sin embargo, esto me impidió comer durante largo tiempo, en el que me alimentaba solamente de leche.

LXII. “Sí”. “¿Sí?”, pregunté. “¡Adelante!”, me dijo. “¿Adelante?! ¿¿Qué quiere decir esto?!, le volví a preguntar. “¿Qué es lo que tienes?”, me inquirió.

Aquí el médico, al que visita el protagonista, pide a su interlocutor empezar a hablar de lo que le ocurre, pero este no le da ninguna información al respecto.

LXIII. Se dirigió a su “mochila”, de la que sacó unas tijeras gigantescas. Yo le susurré al oído: “¿Tenéis en este pueblo un elefante?” “¿Un elefante?, ¿Por qué?”, me preguntó. Le señalé las tijeras y él sonrió diciendo: “estas son tijeras para burros, con perdón”.

LXIV. Le vi un día y no hizo caso a mi saludo ni prestó atención a mi mano tendida para estrechar la suya, [...] “¿Ha llegado a Egipto el nuevo libro de Mr. Wills, titulado ‘La imagen de lo que va a ser’? Este hombre tiene muchísima imaginación, por lo que sus libros son muy interesantes, a pesar de que te marean un poco. Y hablando de eso ... ¡Buenos días! ¿Qué tal?”, me dijo mientras tendía la mano para saludarme. Yo no sé qué tiene Wills o sus libros para haberle recordado lo que había olvidado hacer a este respecto [...] Sin esperar mi respuesta, siguió diciendo: “Tienes aquí un buen vecino; si quieres le podemos visitar juntos... Bueno, en otro momento... ¡No creas, amigo, que es posible que se desencadene una nueva guerra...! Es muy poco probable que ocurra, porque las naciones aún no se han recuperado de los efectos de la Guerra Mundial, ni se han olvidado de sus desastres ni calamidades.

LXV. El mago se derrumbó con un puñetazo en el pecho [...] Le oímos decir [...] que no temía a la muerte, sino que la deseaba y anhelaba [...] Sin embargo, le dolía que el mundo se viera privado de él, afirmando que su cometido aún no se había llevado a cabo.

LXVI. Se rió diciendo: “¡Qué Dios afee tu cara!”. Pasé por alto este cumplido y me acordé de las palabras de un venerable maestro: “Le dijeron al mono que le iban a deformar y éste les preguntó: ¿para convertirme en pavo real? Así soy yo también, feo a más no poder.

LXVII. Le grité en un tono cruel: “¡Eres imbécil!” Y me quedé asombrado cuando le vi sonreír diciendo: “¡Sí, yo soy imbécil! ¡Me he dado cuenta siempre de ello!”.

El hablante aquí corrobora las palabras de su interlocutor en un tono serio y no irónico, lo que da pie a la comicidad del texto.

LXVIII. *Era un alcalde peligroso... Te podía matar –quiero decir, podía matar a otro- y luego ir a dar el pésame a tu familia –quiero decir... Pero yo no me refiero a ti ni me importa tu vida ni tu muerte.*

La fuente de hilaridad emana aquí, como podemos observar, del escaso interés que muestra el escritor hacia sus lectores.

LXIX. *Le dije: “¿No te había dicho que era imbécil? Es un paleta que no te conviene, déjaselo a ella”. “¿Qué quieres decir con estas mentiras y bromas pesadas?”, gritó Aḥmad enfadado. “¿No eres imbécil? ¿No acabas de decirme al venir aquí que eras estúpido y necio?”, le pregunté.*

LXX. *Dijo Šārūn: “Pero esto nunca ha sucedido y por tanto no puede ser”. “Entonces devuélvenos a la vida”, le contestó. Así, šārūn miró a Hirmiz, diciendo: “¿De dónde has traído a estos dos necios? ¡Mira cómo se ríen mientras los demás están llorando!”.*

LXXI. *Llegué a la otra puerta y encontré al portero sentado [...] Le dije con tono serio: “¡Abre!””, pero él siguió con la lectura, limitándose a hacer una señal de rechazo con el índice, por lo que volví a repetir mi petición con una voz más fuerte: “¡Te digo que abras!””. En esta ocasión, hizo un ademán con todo el brazo para que me fuera. Así, volví a insistir y cargué mi voz con la máxima fuerza que podía aguantar, pero él respondió: “¡tth... tth!”.*

En este texto, el portero contesta a los airados gritos del protagonista con el sonido “tth... tth”, que en el árabe de Egipto denota rechazo.

LXXII. *Mi tumba será vigilada por un guardia si mi familia puede correr con los gastos y están en buenas condiciones económicas. Barrerá el lugar, lo regará y traerá siempre flores y jazmines, pero alguna vez se verá con ganas de orinar y lo hará encima de mi tumba.*

LXXIII. *Y con sus dientes sujetan un cuchillo que si lo viera un elefante enorme, se encogería de miedo hasta convertirse en una gallina asustada.*

LXXIV. *En lo que a ropa se refiere, no tiene gusto alguno [...] Una vez le vi llevando dos calcetines diferentes. Sonrei sin decirle nada.*

LXXV. *Tras unos días me llevó a un rincón para preguntarme: “¿Conoces a Ibn al-Rūmi? No me sorprendió su pregunta y le dije: “¡Sí!” “Me gustaría que me lo presentaras”, replicó.*

Como se sabe, Ibn al-Rūmi es un poeta árabe de la Edad Media.

LXXVI. *“¡Una hucha de plata, por favor!” “Pero la hucha es cara. Elige otra cosa más barata”, le contesté. “No [...]”, me dijo. “Hija, ¿no sería mejor que me pidieras un pequeño coche para pasear por el jardín? Mi estancia aquí es una buena oportunidad. ¿No es así?”, le respondí. “¡Oh, es verdad!, No se me había ocurrido. ¿Qué te puedo decir? La próxima vez”, replicó ella.*

LXXVII. *Recuerdo a aquel que vió en sueños a un hombre que venía a darle 99 libras, pero rechazó recibir menos de 100. Cuando se despertó, viendo sus manos vacías, volvió a cerrar los ojos y abrió las manos diciendo: “¡De acuerdo, dame lo que tienes!”.*

LXXVIII. *Salí una vez con un grupo de amigos. Fueron todos a Ḥadā’iq al- Qubba. Entre ellos había una persona corta de vista pero corpulenta y fanfarrona. Cuando*

llegaron al jardín, le rogaron que diera un discurso sobre el “Canal de Suez. Él se puso a dar su discurso y ellos se fueron retirando poco a poco mientras aquél alzaba su voz al compás de las tonterías que iba diciendo. Al final se quedó solo y no se habría dado cuenta de ello a no ser por las risas de los transeúntes.

LXXIX. Dijo: “Pero yo no he hecho nada malo para tener que reconocer mi culpabilidad” “Podías reconocer tu culpa y luego ir al espejo para sacar la lengua irónicamente”, replicó ella.

LXXX. Yo ya soy como aquel de quien dijeron que tenía una esposa que le agotaba con sus peticiones y las duras tareas que le encomendaba. Un amigo que sintió pena por él le sugirió divorciarse de ella, para acabar con ese sufrimiento. Pero el hombre agachó la cabeza y volvió a levantarla diciendo: ¿Pero cuándo me puedo divorciar de ella? No tengo tiempo para hacerlo.

LXXXI. Dijo: “Nos parecía una pena que estuvieráis entre las víctimas. Por tanto fuimos a donde tenían atada a “Sijt” y cuando llegaron los jueces, me adelanté al guardia para desatarla y así los devoró a ellos en vez de a vosotros.

LXXXII. ¡En su tiempo libre, Don Quffa le enseñaba a rebuznar a su burro! ¡Os lo juro!

LXXXIII. Después de tranquilizarme, dije: “¡Calma! La pena que siento no es por el cordero [...], sino por el pantalón [...]; Escucha! Si me devuelves el pantalón, prometo dejarte el cordero y no perseguirte... ¡Dame un Corán para que te lo jure!”, “¡Dame tú uno para que te jure que no te creo!”, replicó él, sonriendo.

Este texto saca a colación el proverbio egipcio que dice “Le pidieron al ladrón jurar su inocencia y éste replicó diciendo: ‘Ya estoy salvado’”.

LXXXIV. Y hacemos que los pequeños sean los que se quedan en casa para encargarse de sus asuntos y que los mayores vayan al colegio. Les vestimos con los trajes cortos que ahora se ponen los alumnos. A tu abuela le cortamos el pelo y la hacemos salir con un sombrero de niña pequeña. Al cuello le ponemos un babero y así la llevamos al colegio. Y si no estudia sus lecciones, la castigamos haciéndola ponerse de pie, con la cara hacia la pared.